



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

5994^a sesión

Martes 14 de octubre de 2008, a las 10.15 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Zhang Yesui	(China)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Grauls
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	Costa Rica	Sr. Weisleder
	Croacia	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América	Sr. Khalilzad
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Terzi di Sant'Agata
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. De Vengoechea
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Le Luong Minh

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2008/617)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2008/617)

El Presidente (*habla en chino*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Afganistán, Alemania, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, los Países Bajos, Noruega y el Pakistán en las que solicitan que se les invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el examen del tema sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Tanin (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2008/617, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, quien tiene la palabra.

Sr. Eide (*habla en inglés*): Cuando presenté información al Consejo en julio (véase S/PV.5930), me referí a los resultados de la Conferencia de París en Apoyo del Afganistán, que fue un éxito de diversas maneras. La conferencia proporcionó 21.000 millones de dólares para la reconstrucción del Afganistán, y también nos dio una hoja de ruta sobre la forma de proceder junto con los dirigentes del Afganistán: la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y la Declaración de París. Por consiguiente, había una hoja de ruta entonces, y la hoja de ruta sigue vigente.

Desde entonces, considero que nos hemos apartado de los compromisos contraídos en París. La razón principal es el deterioro de la situación de seguridad, como hemos observado en los últimos meses. En julio y agosto fuimos testigos del mayor número de incidentes de seguridad desde 2002. Éste ha aumentado en un 40% en comparación con julio y agosto del año pasado.

En el informe que tiene ante sí el Consejo (S/2008/617) se han destacado tres características de la situación de seguridad. La primera es que la influencia de la insurgencia se ha propagado más allá de las zonas tradicionales del sur y del este y se ha extendido a las provincias que están alrededor de Kabul. En segundo lugar, se ha registrado un aumento de los ataques asimétricos, algunos de ellos muy sofisticados, los cuales han contribuido a aumentar el número de víctimas civiles. En tercer lugar, hubo un mayor número de ataques, a veces mortíferos, contra blancos relacionados con la prestación de asistencia y blancos humanitarios, incluso ataques mortíferos contra organizaciones no gubernamentales y personal de las Naciones Unidas.

Durante septiembre, el mes del Ramadán, observamos una disminución del número de incidentes, como habíamos esperado. El 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz, observamos que las hostilidades casi se habían detenido, incluso por parte de los talibanes, tras un llamamiento formulado por las Naciones Unidas. Ello nos permitió vacunar a

1,6 millones de niños contra la poliomielitis, lo que constituyó un importante logro.

Sin embargo, ahora observamos un nuevo aumento del número de incidentes, y cabe esperar que el número de incidentes siga aumentando aún más en las próximas semanas, ya que quedan por lo menos cuatro semanas de buen clima después del fin del Ramadán. Debemos estar preparados para una situación en la que no experimentaremos el mismo apaciguamiento del invierno —la misma reducción del nivel de las hostilidades— que experimentamos en los inviernos anteriores. Por consiguiente, la situación es complicada y, desde luego, compleja.

No obstante, advertiría en contra del tipo de declaraciones pesimistas y fatalistas que hemos escuchado tantas veces recientemente: muchas de ellas van realmente demasiado lejos. Asimismo, algunas de ellas provienen de personas que apenas han estado sobre el terreno en el Afganistán. Existen acontecimientos positivos que debemos aprovechar, y estos acontecimientos positivos afectan a algunos de los elementos fundamentales de nuestro programa común para solucionar el conflicto. Permítaseme mencionar tres de ellos en particular.

Primero, la relación entre el Afganistán y el Pakistán ha mejorado. En lugar de declaraciones cáusticas, observamos que ahora está surgiendo una relación de trabajo más constructiva. Tras la asistencia del Presidente Karzai a la ceremonia de toma de posesión del Presidente Zardari, el diálogo político se amplía y está basado en el entendimiento de que la amenaza de la insurgencia es una amenaza común. Además de este diálogo político, espero que pronto se ponga en marcha nuevamente el proceso de la jirga del año pasado. Ese proceso es un instrumento útil para ayudar a encarar los retos que los dos países tienen en común. La comunidad internacional debe fortalecer esta relación que ha mejorado en forma sensata, seria y generosa.

El segundo acontecimiento son los cambios que ha realizado el Presidente Karzai en su Gobierno el sábado pasado. Sobre la base de las numerosas conversaciones con el Presidente, sé que esos cambios reflejan el deseo de abordar mejor algunas de las esferas fundamentales que han sido definidas en la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y en la Declaración de París como nuestras prioridades comunes. Tengo presente principalmente el fortalecimiento del Ministerio del Interior y de la policía

del Afganistán, la cual está muy a la zaga del ejército. Esta situación podría afectar la seguridad sobre el terreno, el respeto del estado de derecho, la lucha contra la corrupción y nuestros esfuerzos en los ámbitos del control fronterizo y de lucha contra los estupefacientes. Por consiguiente, las repercusiones podrían ser muy importantes. Sé que el nuevo Ministro, quien previamente ha construido con éxito dos ministerios, está dedicado a esforzarse al máximo y también encarará esta tarea con gran determinación.

Los cambios realizados en el Ministerio de Agricultura deben también utilizarse para infundir una nueva energía a fin de impulsar la producción agrícola y de ayudarnos a evitar la frecuente escasez de alimentos y a estimular el crecimiento económico. Se trata de un ámbito que nosotros, la comunidad internacional, hemos descuidado durante mucho tiempo; y el precio de ese descuido constante es demasiado elevado. En los últimos días, las Naciones Unidas ya han estado trabajando con el Gobierno del Afganistán y con los asociados fundamentales sobre el terreno a fin de determinar la forma de poder aprovechar esta oportunidad para abordar nuestras prioridades comunes.

El tercer acontecimiento positivo es que las últimas estadísticas de la producción de estupefacientes revelan un panorama mixto, pero con algunas tendencias positivas importantes. En general, la zona de producción se ha reducido en un 19%, y el número de provincias libres de adormidera han pasado de 11 hace dos años a 13 el año pasado y a 18 este año. Aquí se pueden lograr mayores progresos. Actualmente, el cultivo de adormidera no es un fenómeno generalizado en el Afganistán, sino más bien un fenómeno limitado a un número de provincias, principalmente en el sur, y en particular Helmand, desde luego, que representa la mayor parte de la producción. En esta etapa debemos hacer lo posible por consolidar estos progresos y velar por que, el año próximo, más provincias —y no menos— queden libres de adormidera. Como lo he dicho anteriormente, eso puede lograrse.

Si aprovechamos adecuadamente estas tendencias positivas en zonas cruciales, entonces las repercusiones generales también podrían ser muy importantes. Soy cautelosamente —y repito, cautelosamente— optimista en el sentido de que podemos reemplazar la atmósfera negativa actual por un clima de mayor confianza en lo que estamos realizando. Eso es importante para el

pueblo afgano, y es importante para la opinión pública de los países donantes y de los países que aportan contingentes, así como también para la comunidad internacional.

Existe otra prioridad que debe abordarse con urgencia. Los retos humanitarios son graves y aumentan. Ante todo, pronto estaremos enfrentando una grave escasez de alimentos. Nuevamente, insto a los donantes a que garanticen que las necesidades correspondientes al llamamiento conjunto que formularon el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas en julio se cubran para que los alimentos y otro tipo de asistencia puedan estar a disposición de los más vulnerables.

Permítaseme señalar a la atención del Consejo otra prioridad importante para las Naciones Unidas, para el Gobierno del Afganistán en particular, para las autoridades afganas y para todos nosotros. Hace una semana, el proceso electoral comenzó por la primera etapa de la inscripción de los votantes. A pesar de las demoras en la apertura de algunos centros de inscripción de los votantes, debido a cuestiones de logística, de comunicación y de seguridad, se abrió esta semana el 90% de esos centros. Junto con las autoridades afganas, estamos supervisando muy de cerca la situación para superar los problemas operacionales y hacer todo lo posible por garantizar un proceso de inscripción seguro y creíble.

Parte de nuestro mandato es garantizar la cooperación entre el personal civil y el militar. Considero que hoy tenemos una relación mejor con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad que la que teníamos hace seis meses. Es una relación basada en el respeto de los distintos mandatos de cada uno. Hemos trabajado juntos de manera muy estrecha en el proceso electoral, que ya está en curso. Trabajamos mejor en las cuestiones humanitarias, en las que se han acordado una serie de directrices para garantizar que se preste asistencia humanitaria de una manera imparcial, respetando los principios humanitarios. Trabajamos en cuestiones de derechos humanos, no sólo para evitar bajas civiles como resultado del uso de la fuerza. Espero y creo que el actual trabajo en este ámbito tendrá una repercusión positiva sobre el terreno y estoy convencido de que una voz clara e independiente de las Naciones Unidas en este ámbito beneficia a todos, y que es fundamental entablar un diálogo bueno y constante con las fuerzas militares. Las conversaciones recientes y sumamente

constructivas que he entablado con los principales jefes militares confirman esa impresión.

Sin embargo, cuando hablamos de bajas civiles debo agregar algo fundamental al respecto. Cuando hablamos de ese tema todos debemos recordar que la clara mayoría de esas bajas son causadas por la insurgencia. El aumento cada vez mayor de los ataques asimétricos ha conducido también a un considerable aumento en el número de bajas civiles, y debemos condenar enérgicamente esos ataques.

Como parte de nuestra cooperación entre el personal civil y el personal militar, hemos elaborado también un enfoque integrado bajo la dirección civil. El desafío será traducir esa estrategia en políticas prácticas. Además, en ese sentido, deseo hacer un comentario que considero de suma importancia. Para mí, un enfoque amplio ante todo no se trata de cómo organizar nuestros esfuerzos en un escenario posoperacional. Se trata de cómo asignar nuestros recursos civiles y materiales generales para lograr resultados óptimos sobre el terreno. Hoy, se asigna una cantidad cada vez mayor de recursos civiles a las provincias en conflictos para respaldar las operaciones militares. Entiendo eso y entiendo la lógica de que los países necesitan demostrar que donde luchan también tienen que construir. Sin embargo, ello podría dar lugar fácilmente a que cada vez más de nosotros adoptemos una perspectiva centrada en las provincias. Debemos evitar una fragmentación del Afganistán generada por los donantes. Debe haber un equilibrio. Ese es mi llamamiento.

Los recursos civiles tendrán inevitablemente una repercusión limitada en los lugares y en los momentos en que se recrudecen los conflictos. Al mismo tiempo, numerosas provincias y muchos distritos están en equilibrio. Muchas provincias han visto que es urgente consolidar los progresos alcanzados, pero reciben recursos muy modestos. Esas son provincias que podrían estabilizarse y donde podrían consolidarse los progresos con medios limitados y recursos económicos civiles limitados. Sin embargo, la repercusión sería inmensa. Esa opinión es compartida por el Director General de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Antonio Costa. Permítaseme agregar que sin una distribución equilibrada y equitativa de los recursos, la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, a la que todos nos hemos comprometido, no puede aplicarse.

Hoy se habla mucho de reconciliación. Siempre he creído que una solución al conflicto en el Afganistán dependerá de la presencia constante y sólida de las fuerzas militares, pero la solución en sí, a la larga, será una solución política. No obstante, debemos evitar hablar de reconciliación en una forma que no refleje la complejidad de ese proceso y que no respete plenamente la guía y el control del Gobierno del Afganistán. Será necesaria una política de compromiso. Debe ser dirigida con fuerza y confianza por el Gobierno del Afganistán, basada en la Constitución y los demás logros que hemos alcanzado hasta la fecha, y debe contar con el apoyo de una comunidad internacional fuerte y confiada. Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar en ese proceso, de conformidad con el mandato que se nos ha confiado en la resolución 1806 (2008) del Consejo de Seguridad.

Por último, deseo referirme brevemente a las labores de la Misión de las Naciones Unidas. Sigue siendo una Misión pequeña que necesita de personal calificado para ejecutar su mandato. Hemos solicitado un considerable aumento del personal y del presupuesto, y pido el apoyo de todos los miembros del Consejo. Sin embargo, me preocupa más la calidad que la cantidad del personal. En esta etapa, necesitamos muchas personas con calificaciones muy especializadas en materia de eficacia de la asistencia, agricultura, etcétera. Agradezco las numerosas ofertas que se han hecho, pero pido también comprensión por el hecho de que las regulaciones que tenemos que respetar en este edificio hacen difícil que podamos dar respuesta de manera tan positiva y rápida como hubiéramos deseado. Es necesario que todos encontremos soluciones creadoras en el marco de las regulaciones vigentes que nos permitan satisfacer las necesidades concretas con rapidez.

En cuanto a la sustancia de nuestros trabajos después de París, hemos creado un nuevo mecanismo de consultas más orientado a resultados, y está empezando a funcionar. Hemos trabajado con el Gobierno del Afganistán para establecer una estructura para la aplicación de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Hemos trabajado con los donantes internacionales para lograr la claridad que hemos buscado en el importante programa de promoción social de la Dirección Independiente de Gobernanza Local, donde las conversaciones se han dilatado durante meses y han retrasado esfuerzos importantes. Hemos trabajado con el Gobierno del

Afganistán para fortalecer la creación de instituciones y poder brindar un servicio público más profesional.

En los últimos días, como mencioné, nuestros esfuerzos se han centrado en la necesidad de recabar apoyo a los nuevos ministerios que pronto asumirán sus funciones. Estamos atendiendo las cuestiones importantes de la recopilación de datos para supervisar y mejorar la eficacia de la asistencia.

Algunos me han preguntado dónde desearía que estuviera la Misión de las Naciones Unidas dentro de seis meses. Permítaseme mencionar algunos objetivos posibles de alcanzar: llegar a un acuerdo con los donantes sobre los criterios concretos para medir la eficacia de la asistencia, como por ejemplo la cantidad de dinero que se puede gastar del presupuesto fundamental; los mecanismos pertinentes para brindar un apoyo organizado a la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán; la distribución equitativa de los recursos a nivel nacional; el porcentaje de los recursos invertidos en el Afganistán en contraposición a los recursos que se invierten en los países donantes; y el nivel de recursos invertidos para fomentar la capacidad del Afganistán. No se trata de algo nuevo; son compromisos de París que todos hemos asumido.

En segundo lugar, debemos crear un banco de datos en lugar de varios, para que el Gobierno afgano y las Naciones Unidas puedan hacer un seguimiento de los recursos utilizados por conducto de los equipos de reconstrucción en las provincias, los organismos de desarrollo y las organizaciones no gubernamentales. Ello resulta fundamental para la transparencia y la eficacia de la ayuda. En la actualidad, las Naciones Unidas y, lo que es más importante, el Gobierno afgano no saben cuántos recursos entran en el país ni en qué se invierten. Es una situación que debe corregirse.

En tercer lugar, debemos establecer un mecanismo para realizar auditorías conjuntas, lo cual mejoraría la rendición de cuentas de cada parte.

En cuarto lugar, debemos reforzar el mecanismo de Gobierno establecido recientemente para luchar contra la corrupción.

En quinto lugar, debemos llegar a un acuerdo sobre un plan para determinar el tipo de policía que queremos —porque ni siquiera hemos llegado a ese punto—, cómo capacitarla y cómo equiparla, y a continuación debemos poner ese plan en marcha.

En sexto lugar, como ya he dicho, debemos dejar atrás los debates sobre el programa de promoción social y comenzar a aplicarlo.

En séptimo lugar, debemos elaborar un plan de reforma agrícola que nos permita a todos seguir las mismas prioridades y maximizar el impacto de los recursos a nuestra disposición.

En octavo lugar, debemos afianzar la relación entre el Pakistán y el Afganistán en el marco más amplio del fomento de la confianza regional.

He mencionado a menudo una mejoría política. Con ello no quiero decir que se minimice la importancia de las fuerzas militares, sino que es importante centrarse en cómo otorgar más importancia a la dimensión política. Las cuestiones que he mencionado pertenecen al programa político, en el que tenemos que seguir mejorando.

Espero que todos podamos trabajar juntos en ese programa. Haremos todo lo que esté en nuestra mano para coordinarlo, pero la coordinación no depende de los mecanismos; depende de los compromisos y del cumplimiento de los mismos. Ese es el principal reto: tomarse en serio los compromisos. Realizaremos nuestra labor y confío en la plena cooperación del Consejo para ello.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Eide por su exposición informativa.

Ahora doy la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Le deseamos mucho éxito. Asimismo, quisiera expresar nuestro agradecimiento por la convocación del importante debate de hoy y acogemos con satisfacción el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2008/617). Además, deseamos dar las gracias al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General, por su esclarecedora exposición informativa.

Este mes se cumplirán siete años del estallido de una guerra sin precedentes —una guerra no contra un país o un Estado, sino contra el flagelo amorfo del terrorismo que amenazaba con menoscabar la

seguridad en todo el mundo. Esa guerra era inevitable y absolutamente necesaria. Ahora, en 2008, pese a la ardua labor tanto por parte de las fuerzas de coalición internacionales como de los afganos, el terrorismo parece aumentar una vez más. Los talibanes queman escuelas, impiden la reconstrucción y asesinan a civiles. Atacan carreteras y regiones en los alrededores de Kabul, obstaculizando los esfuerzos internacionales de socorro humanitario. Las personas comunes se convierten cada vez más en sus objetivos. Su beligerancia contra el verdadero progreso y la seguridad en el Afganistán es constante, cruel y no conoce límites.

Para hacer retroceder ese flagelo, primero debemos comprender los cambios que han ocurrido con respecto a sus fuentes y la estrategia de la amenaza desde 2001.

En primer lugar, el Gobierno del Afganistán reconoce que los talibanes constituyen un grupo heterogéneo y que algunos de sus miembros podrían estar dispuestos a participar en el proceso de paz. Nuestro Gobierno mantendrá la puerta abierta a dichos miembros.

En segundo lugar, el Gobierno del Afganistán reconoce la estrategia evolutiva de los talibanes y Al-Qaida. Mientras la atención del mundo se centraba en las fronteras del Afganistán, los talibanes y Al-Qaida intensificaban sus operaciones en las zonas tribales de administración federal de las regiones fronterizas del Pakistán. Ahora esperan aprovechar el período de elecciones en los Estados Unidos y en el Afganistán para forzar un cambio en el compromiso internacional en el país.

En tercer lugar, los talibanes están librando una guerra de percepciones. Tratan de sembrar la incertidumbre en cuanto a las perspectivas de paz en el Afganistán lanzando ataques espectaculares; ataques que los medios de comunicación pueden captar y difundir fácilmente.

También debemos reconocer que la seguridad no se limita a la seguridad militar. La verdadera seguridad se establece a través de la mejora de las vidas diarias de los afganos, que se calcula en razón de la mejora de los esfuerzos humanitarios, la gobernanza y el estado de derecho, las medidas contra los narcóticos, las próximas elecciones, unas fuerzas armadas y policiales robustas y una economía robusta y sostenible.

En primer lugar, la situación humanitaria relativa a la escasez alimentaria en el Afganistán requiere atención urgente por parte de la comunidad internacional, sobre todo ante la llegada del invierno. La crisis ha sido el primer tema de debate y se ha tratado en cada reunión del Gabinete afgano durante este año. Nuestro Gobierno espera que el mundo tenga en cuenta el llamamiento de las Naciones Unidas para aumentar los esfuerzos internacionales de socorro.

En segundo lugar, hace tres días nuestro Gobierno dio un paso decisivo hacia la mejora de la gobernanza y la eliminación de la corrupción. El Presidente Karzai anunció la reorganización del Gabinete, incluido el nombramiento de un nuevo Ministro del Interior. Esa medida clave llegó acompañada de la creación de un alto cargo para la supervisión de las actividades contra la corrupción y de una fuerza policial y fiscales anticorrupción. También estamos reforzando la gobernanza local a través de nuevos nombramientos, la capacitación de administradores locales y nuevos incentivos para la rendición de cuentas.

En tercer lugar, las medidas de lucha contra los narcóticos en el Afganistán comienzan a dar sus frutos. Más de la mitad de las provincias ya no cultivan la adormidera. Los pocos centros restantes de cultivo de adormidera están en las zonas inseguras del Afganistán, donde los esfuerzos internacionales y gubernamentales no han podido terminar con las verdaderas raíces. El Gobierno del Afganistán celebra la reciente decisión de las fuerzas dirigidas por la OTAN y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de centrar su atención por primera vez en las fábricas que producen opio.

En cuarto lugar, nuestro Gobierno comprende la tremenda importancia de celebrar elecciones presidenciales seguras, transparentes, oportunas y creíbles en el verano de 2009. No existe una alternativa a las elecciones para garantizar la legitimidad del proceso en el Afganistán. En ese sentido, hemos redactado legislación relativa a la Comisión Electoral Independiente y la semana pasada fue el primer día de inscripción. Sin embargo, nuestro Gobierno también advierte de que las elecciones requieren un proceso de esfuerzos y esperanzas constante y a largo plazo para garantizar que el proceso político sirva de fuerza unificadora, en lugar de divisoria, para el Afganistán.

En quinto lugar, el Ejército Nacional Afgano ha realizado importantes mejoras en materia de mando y control, y se han puesto en marcha planes para aumentar su composición de 75.000 a 134.000 efectivos para el año 2010. La Policía Nacional Afgana también ha intensificado sus actividades y será objeto de una reforma de rangos y salarios.

En sexto lugar, el Gobierno del Afganistán se dedica con decisión a mejorar el modo de vida económico de todos los afganos. Estamos construyendo carreteras, escuelas y clínicas en más de dos tercios de nuestras aldeas por conducto de nuestro Programa Nacional de Solidaridad. Como resultado de nuestros esfuerzos, el producto interno bruto se ha triplicado desde 2001. En resumen, el Gobierno del Afganistán avanza en muchos frentes. No obstante, nuestros objetivos son tan ambiciosos que se necesita el apoyo firme y sostenido de la comunidad internacional para poder lograrlos plenamente.

La manera de avanzar en el Afganistán es reconociendo que el abandono y el fracaso no son opciones. Debemos poner fin al debate erróneo en cuanto a si fracasaremos o no. En su lugar, debemos centrarnos en el debate acertado, sobre la manera de tener éxito. En ese debate se reconoce que son indispensables los cuatro temas siguientes: una solución regional, un compromiso internacional sostenido, estrategias adecuadas en esta guerra de percepciones y, por último, un examen de todos los elementos importantes para lograr una solución política fructífera ante los desafíos del Afganistán.

Ahora es evidente que los talibanes constituyen una amenaza regional. Su base de operaciones ya no se encuentra en el Afganistán, sino en las regiones fronterizas de las zonas tribales de administración federal. El nuevo Presidente del Pakistán, Sr. Asif Ali Zardari, es para nosotros un amigo y un dirigente de confianza con quien se puede enfrentar el terrorismo conjuntamente. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Rangin Dâdfar Spantâ, visitará el Pakistán el 22 de octubre para fomentar esa colaboración y examinar las relaciones estratégicas a largo plazo entre los dos países. Sin embargo, la comunidad internacional también tiene la responsabilidad de mantener el impulso alcanzado entre el Gobierno electo del Pakistán y el Afganistán intensificando los esfuerzos conjuntos para erradicar la amenaza que suponen los talibanes y Al-Qaida.

Con respecto al segundo aspecto de la manera de avanzar, el Gobierno del Afganistán aplaude a la comunidad internacional por la renovada atención que presta al Afganistán. Encomiamos el liderazgo del Sr. Kai Eide para coordinar los esfuerzos de la comunidad internacional. Sólo seis meses después de haber asumido su mandato, vemos resultados muy positivos gracias al fortalecimiento de la colaboración entre nuestro Gobierno y las Naciones Unidas. Además, la cumbre de Bucarest y la Conferencia de París forjaron un consenso firme en el sentido de que la comunidad internacional seguirá presente en el Afganistán mientras sea necesario, verificando el cumplimiento de las promesas de asistencia internacional que ascendieron a más de 20.000 millones de dólares. En los siete años transcurridos desde que las fuerzas internacionales entraron por primera vez en el Afganistán, a menudo la atención internacional ha disminuido, pero la nueva relación con las Naciones Unidas, el consenso de Bucarest y el impulso de París son todos indicios de que se ha vuelto a encauzar la atención internacional. Sigamos prestando atención y no lo perdamos de vista.

El tercer aspecto importante en cuanto al modo de avanzar es examinar plenamente la manera de librar una guerra de percepción más inteligente. Para ello, hay que hacer tres cosas.

Primero, hay que tener cuidado con lo que decimos sobre el Afganistán. Los medios de comunicación se desplazan con una celeridad sorprendente en el Afganistán y de boca en boca rápidamente se difunden noticias pesimistas al pueblo afgano. Los talibanes han utilizado algunas declaraciones e informes recientes como un arma poderosa para convencer al pueblo afgano de que la decisión de la comunidad internacional se está debilitando. Esto afecta, sin duda alguna, a nuestras operaciones y nuestros esfuerzos en el Afganistán.

Segundo, no debemos subestimar nuestros éxitos. El producto interno bruto del Afganistán se ha triplicado desde 2001. En las dos terceras partes del territorio del Afganistán no hay conflicto y millones de afganos trabajan y viven en paz. La comunidad internacional debe informar en su totalidad de los numerosos éxitos en el Afganistán.

Tercero, nuestras evaluaciones e informes deben reflejar con más firmeza el carácter destructivo y la brutalidad de los talibanes. Construimos una escuela en

seis meses; ellos la incendiaron y destruyeron en seis minutos. De hecho, los talibanes son responsables de la mayoría de las víctimas civiles en el Afganistán este año.

El cuarto y último aspecto en cuanto al modo de proceder se refiere a la intensificación de la acción política del Secretario General en el Afganistán. En esa intensificación de la acción política se deben incluir los componentes siguientes para que tenga éxito.

En primer lugar, los esfuerzos de reconciliación deben contar con un mejor marco tanto dentro como fuera del Afganistán. Actualmente, estos esfuerzos de reconciliación se presentan como una alternativa a los esfuerzos que se han desplegado en los últimos siete años. De hecho, la reconciliación no es sino una herramienta más en nuestro arsenal para garantizar que se sigan realizando esfuerzos con miras a un Afganistán estable. Desde los ulemas hasta los líderes tribales, hay fuerzas sólidas que desean la paz y la reconciliación en el Afganistán. Por consiguiente, en los últimos meses se han adoptado medidas importantes para iniciar el proceso de reconciliación.

En segundo lugar, una intensificación de la acción política no sólo incluye la reconciliación con las partes interesadas, sino también un fortalecimiento de las relaciones con las propias comunidades afganas. Este contacto por parte del Gobierno del Afganistán también debe ampliarse a las comunidades que se hallan bajo la influencia de los talibanes y a las regiones seguras y pacíficas.

En tercer lugar, en una intensificación de la acción política no se puede obviar la importancia de la acción militar. El Afganistán debe estar en condiciones de negociar desde una posición de fuerza, que depende del respaldo firme de los contingentes internacionales y del Ejército Nacional Afgano. Un aumento de los contingentes internacionales es fundamental y necesario para luchar contra las actividades terroristas. No obstante, esos contingentes también deben estar dispuestos a hacer frente a los enemigos y realizar operaciones amplias. Deben ocuparse con responsabilidad de la cuestión relativa a las víctimas civiles, lo que constituye un reto para nuestro objetivo de ganar el corazón y la conciencia del pueblo afgano.

En estos momentos, enfrentamos una oportunidad decisiva de frenar las fuerzas de la inseguridad y la inestabilidad en el Afganistán. El Gobierno del Afganistán se dedicará plenamente a la búsqueda de la

seguridad y la paz. A su vez, abrigamos la esperanza de que el Consejo siga generando el debate acertado, un debate que reconozca la importancia de una solución regional y de un compromiso internacional sostenido; un debate que reúna, con carácter urgente, las estrategias apropiadas para llevar a cabo con eficacia esta guerra de percepciones y un debate que examine todos los elementos importantes para lograr una intensificación exitosa de la acción política.

Sr. Terzi di Sant'Agata (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias cálidamente al Representante Especial del Secretario General, Embajador Kai Eide, por su información franca, completa y ponderada sobre la situación en el Afganistán y por su llamamiento, en especial, para que se mantengan el optimismo y la decisión realistas en nuestros esfuerzos. Estoy de acuerdo con las observaciones que el Representante Permanente del Afganistán, Embajador Zahir Tanin, hizo en este sentido.

Quisiera reafirmar nuevamente nuestro pleno respaldo a la función rectora de las Naciones Unidas para coordinar las actividades civiles internacionales en el Afganistán. El Consejo de Seguridad ya ha refrendado las recomendaciones preliminares del Secretario General sobre el empoderamiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Corresponde ahora a la Asamblea General asignar recursos financieros, humanos y de seguridad adicionales, que se necesitan con urgencia para que la UNAMA pueda desempeñar la función ampliada que le asignó el Consejo en la resolución 1806 (2008), que se reafirmó en la Conferencia de París. Esa función es cada vez más pertinente ahora que encaramos desafíos que exigen respuestas políticas y humanitarias, a saber, la preocupante crisis alimentaria, la situación precaria de los civiles y las dificultades para promover la protección de los derechos humanos.

Ante estas dificultades evidentes que se indican en el informe del Secretario General (S/2008/617), apoyamos plenamente su llamamiento para que se acelere la aplicación del programa de París restableciendo un firme sentido de urgencia. Los crecientes ataques terroristas asimétricos por parte de los insurgentes y el alto número de víctimas civiles agravan la compleja situación, opacando los adelantos que se han registrado en materia de desarrollo económico, servicios sociales y, recientemente, las actividades de lucha contra los estupefacientes. No

podemos permitirnos desviar la atención y perder el impulso político. Afrontamos innegables tendencias inquietantes que hay que invertir cuanto antes.

Por ello, estamos de acuerdo con la necesidad imperiosa de cumplir los compromisos contraídos en la Conferencia de París. Uno de esos compromisos se refiere a la asignación de los recursos disponibles de manera eficiente, de conformidad con los principios fundamentales de la coordinación y la eficacia de la asistencia. Como mencionó el Representante Especial del Secretario General, esto guarda relación con todos los agentes pertinentes, sin excepción. La función coordinadora de las Naciones Unidas en los esfuerzos civiles internacionales siempre se debe tener presente, junto con el principio de la titularidad y el liderazgo afganos en todos los sectores.

La cooperación entre civiles y militares es parte de esa ecuación. Los esfuerzos militares no pueden tener éxito en un vacío político. En este contexto, nos sumamos al Representante Especial, quien acogió con beneplácito los recientes nombramientos ministeriales que hizo el Presidente Karzai.

Por su parte, Italia vuelve, una vez más, a desempeñar el papel que le corresponde. Pese a las limitaciones presupuestarias, estamos haciendo un esfuerzo adicional en lo militar al garantizar una mayor flexibilidad y capacidad operacional de nuestros contingentes. Además, hemos atendido los llamados en el sentido de brindar un mayor respaldo a la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán aportando al presupuesto nacional una contribución adicional de 15 millones de euros para el Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán. Al tener en cuenta la importancia vital de un proceso electoral pacífico y justo, aportaremos una contribución de 5 millones de euros al proyecto de empadronamiento de votantes.

Estamos intentando que nuestros esfuerzos se adecúen a los principios de la eficacia de la ayuda y la responsabilidad del Afganistán. Esos principios también han caracterizado nuestras labores de apoyo a la reforma del sector judicial. Tomamos nota con satisfacción de los pasos graduales que figuran en el informe del Secretario General. Sin embargo, somos conscientes de que en ese ámbito hay que hacer más, empezando por el mejoramiento sustantivo de la condición y las competencias del personal judicial. En ese sentido, la afirmación del Embajador Eide sobre la calidad del personal de la UNAMA también reviste

importancia. Además, estamos de acuerdo con él en que el Consejo y las Naciones Unidas deben llevar a cabo esfuerzos dirigidos a apoyar ese aspecto del mejoramiento de la Misión.

Italia ha hecho hincapié constantemente en la importancia de la dimensión regional de la estabilización del Afganistán y la zona circundante. Acogemos con beneplácito los recientes indicios concretos de un mayor diálogo y cooperación entre el Afganistán y sus vecinos. Quisiera recordar que, durante sus reuniones celebradas en Nueva York el mes pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores Frattini habló acerca de la iniciativa de convocar el año próximo una reunión ministerial sobre la estabilización de la región, durante la Presidencia italiana del Grupo de los Ocho.

Por último, quisiera hacer mención de la demostración de unidad que hicieron los miembros del Consejo de Seguridad al lograr el consenso respecto de la aprobación de la resolución 1833 (2008) relativa a la prórroga del mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Esa votación demostró la cohesión de la comunidad internacional al apoyar las tareas de estabilización en el Afganistán, cohesión que debería ser el objetivo constante de la comunidad internacional y que también debería reflejarse, tal y como lo ha repetido hoy una y otra vez el Representante Especial Eide, en la estrategia de comunicación de todos los interlocutores internacionales interesados en estabilizar la región.

Sr. Ettalhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General por su detallado y completo informe (S/2008/617). Asimismo, quisiera dar las gracias al Sr. Kai Eide por la detallada exposición informativa que ha proporcionado. Celebro los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y del Representante Especial del Secretario General, pese a las difíciles circunstancias en que están trabajando.

Asimismo, quisiera saludar la presencia entre nosotros del Sr. Zahir Tanin, Representante Permanente de la República Islámica del Afganistán, y darle las gracias por su declaración. Siguiendo sus consejos, también seré cauto al hablar acerca del Afganistán.

La sesión de hoy se celebra en un momento en el cual, tal y como lo ha señalado el Representante Especial del Secretario General, la situación en el

Afganistán se caracteriza por un grave deterioro. Según el informe del Secretario General, podríamos estar ante el momento más difícil desde la caída de los talibanes, sobre todo en cuanto al gran número de víctimas civiles, debido a los actos de hostilidad cometidos durante los primeros ocho meses del año, que representa un aumento del 39% durante el mismo período el año pasado. Esto nos preocupa, pero nos preocupa aún más el hecho de que el 40% —aproximadamente la mitad— de esas muertes se hayan debido a atentados cometidos por fuerzas pro gubernamentales e internacionales.

Agradecemos todas las medidas y los arreglos acordados por las fuerzas dirigidas a evitar las bajas civiles y los daños a la propiedad. Sin embargo, las cifras son bastante significativas, y creemos que la situación puede mejorar. El Representante Especial del Secretario General ha señalado que las fuerzas internacionales están intentando reducir el número de víctimas civiles. Esperamos que esos esfuerzos reporten los resultados deseados. A ese respecto, también condenamos los actos cometidos por las fuerzas rebeldes que han provocado bajas civiles.

La sesión de hoy se celebra dos años después de la Conferencia de Londres y cuatro meses después de la Conferencia de París, en la que se adoptó la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Las promesas de asistencia superaron los 21 mil millones de dólares. Quizás convenga evaluar los progresos realizados en la aplicación de la Estrategia, sobre todo en cuanto a los compromisos contraídos y al desempeño del Gobierno del Afganistán en el ámbito del desarrollo. Tal y como ha indicado el Sr. Tanin, creemos que el desarrollo es un elemento muy importante de la seguridad y la estabilidad.

No cabe duda de que se han logrado muchos avances en una serie de ámbitos, tales como la remoción de minas y la lucha contra los estupefacientes, como lo ha indicado el Representante Especial del Secretario General en su exposición informativa; la vacunación infantil; y la mejora de las relaciones regionales y el inicio del diálogo entre el Afganistán y sus vecinos. No obstante, debemos aceptar que sigue habiendo numerosos puntos débiles pese a todos los esfuerzos y los compromisos. Creo que todo ello debe abordarse como corresponde y que debemos investigar las causas que han llevado a la situación actual.

Como dije la última vez que me dirigí al Consejo acerca de la cuestión que nos ocupa, creo que todos estamos de acuerdo en que, para restaurar la estabilidad, la solución exigirá un acercamiento general, y no solamente recurrir a la fuerza. Creemos que la reconciliación nacional incluyente entre los diversos sectores de la población, según lo han solicitado el Presidente Karzai y, anteriormente, el Consejo Constitucional, es muy importante a fin de que haya estabilidad. También deben realizarse esfuerzos paralelos en el ámbito del desarrollo a fin de garantizar condiciones socioeconómicas dignas para todos los ciudadanos afganos de modo que no tengan que recurrir a medios ilegales para ganarse la vida. Eso también debería contribuir a la lucha contra la corrupción y el extremismo. El Gobierno del Afganistán debe lograr que su pueblo vuelva a confiar en su capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. Esperamos que la última reorganización del Gobierno promueva el desarrollo y se concentre en diversas prioridades.

El Secretario General indica en su informe de marzo (S/2008/159) que se han registrado violaciones de los derechos de los prisioneros y casos de abusos y tortura. Hay denuncias sobre detenciones arbitrarias de larga duración en los centros de detención. La Misión de las Naciones Unidas no ha podido verificar esas acusaciones, y en el último informe (S/2008/617) no se indica progreso alguno en ese sentido. En el informe se señala que la situación sigue siendo la misma y que las cárceles y los centros de detención del Afganistán están muy desatendidos. Reiteramos la importancia de que todos respeten los derechos humanos y la necesidad de respetar el derecho internacional.

Mi delegación está sumamente preocupada por la crisis alimentaria que sufre el pueblo afgano y por el acusado aumento del precio de los alimentos, la sequía y la crisis financiera mundial, que afecta a los afganos del mismo modo que a otros países en desarrollo. Nos sumamos al Secretario General en su llamado, del que se hizo eco el Vicepresidente afgano, en el sentido de que se aporten más de 400 millones de dólares para hacer frente a la crisis. Estoy seguro de que los miembros son conscientes de la miseria y el sufrimiento en el Afganistán y del gran número de niños que viven en zonas aisladas en las regiones montañosas y los valles, que cargan harina a la espalda desde el Pakistán hasta el Afganistán.

Por último, mi delegación subraya el importante papel de la UNAMA en cuanto a la prestación de asistencia. Subrayamos la necesidad de ampliar la Misión, teniendo en cuenta las observaciones del Representante Especial del Secretario General, y de dotarla de los recursos que necesita para hacer su trabajo en diversas zonas del país, de acuerdo con las prioridades destacadas por el Representante Especial del Secretario General, a fin de que la Misión pueda cumplir con su cometido. En todo esto, como acaba de decir el representante de Italia, debemos tener en cuenta que el responsable del proceso y de su eficacia es el Afganistán.

Sr. Khalilzad (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Eide por la exposición informativa que ha hecho hoy ante el Consejo. Coincidiendo con el nombramiento del Sr. Eide, el Consejo de Seguridad adoptó la decisión crucial de perfeccionar y ampliar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Para ejecutar el mandato revisado, y ante los enormes desafíos que enfrenta la UNAMA relacionados con la coordinación militar-civil, la eficacia del socorro humanitario y los preparativos para las elecciones, apoyamos el aumento inmediato —la intensificación— de las capacidades de la UNAMA a partir de las propuestas del Sr. Eide.

Los Estados Unidos están profundamente preocupados por las condiciones humanitarias en el Afganistán. La situación está empeorando y muchas vidas corren peligro, tanto por la posible escasez de alimentos como por el frío extremo. Los Estados Unidos son el principal donante del Afganistán, tanto en términos económicos como en especie. Estamos dispuestos a hacer más. Instamos a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a responder a los llamamientos del Gobierno del Afganistán y de las Naciones Unidas para evitar que la situación humanitaria empeore este invierno. La planificación y los preparativos para el invierno deben orientarse a ayudar a los afganos necesitados a hacer frente a la escasez de alimentos, así como al frío.

Estamos de acuerdo con la conclusión del Secretario General en el sentido de que las condiciones de seguridad son ahora más difíciles, en vista de que han aumentado los incidentes contra el Gobierno y los extremistas talibanes y sus aliados terroristas han seguido lanzando ataques mortales contra las fuerzas de seguridad afganas, la Fuerza Internacional de

Asistencia para la Seguridad (FIAS) y la población civil. No obstante, el éxito en el Afganistán no sólo es fundamental para los afganos sino también para la región y para la lucha más amplia contra el terror y el extremismo. El éxito es posible, pese a las declaraciones pesimistas y fatalistas a las que se ha referido el Sr. Eide. Para lograr el éxito, el Gobierno del Afganistán debe ejecutar su estrategia de desarrollo nacional, adoptar decisiones difíciles y aplicar las políticas acordadas, específicamente en las esferas de la gobernanza local, la lucha contra la corrupción, la imposición del estado de derecho, el logro del desarrollo económico, la aplicación de medidas decididas de lucha contra los estupefacientes y la reforma de las fuerzas policiales.

Esperamos que los recientes cambios en el Gabinete propuestos por el Presidente Karzai puedan ayudar a lograr progreso en relación con esos objetivos. Nos complace que las fuerzas de seguridad afganas asuman cada vez más responsabilidades para proteger al pueblo afgano, conforme se desarrollan sus capacidades y las condiciones lo permiten; evidentemente, creemos que eso es crucial.

El Presidente Karzai ha comprometido a su Gobierno a celebrar elecciones en 2009. Esto es muy importante. Nos complacen los esfuerzos de la UNAMA por apoyar al Gobierno afgano en los preparativos para esas elecciones. Es indispensable que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos para garantizar elecciones creíbles. Exhortamos al Gobierno afgano a mantener su compromiso para celebrar esas elecciones como se ha previsto a fin de seguir inculcando en el país la cultura del Gobierno democrático y representativo y de mantener el apoyo internacional.

Quisiera subrayar la importancia del papel que desempeñan los vecinos del Afganistán para lograr el éxito en ese país. La reciente elección de un nuevo Gobierno en el Pakistán brinda a ambos países la oportunidad de aumentar la cooperación entre ellos a fin de luchar contra los terroristas y los extremistas que amenazan al Afganistán, el Pakistán y, por supuesto, el mundo. El programa para la cooperación regional está claro: las fuerzas hostiles no deben hallar refugio, no hay que valerse de los extremistas y los terroristas para promover los intereses nacionales, hay que compartir los datos de inteligencia, hay que descartar las rivalidades geopolíticas regionales, hay que alentar la reconciliación y hay que integrar al Afganistán en las

instituciones regionales y la economía regional. El progreso en esas esferas es fundamental para la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. Tanto los afganos como los pakistaníes necesitan y merecen el apoyo internacional para oponer resistencia a los extremistas y los terroristas. Los Estados Unidos están comprometidos a hacer lo que les corresponde.

La Secretaría de las Naciones Unidas también tiene que desempeñar un papel fundamental para satisfacer las necesidades prácticas de la UNAMA y apoyar a la Misión en ese sentido. Debemos dar suma prioridad a hallar el modo de que el Sr. Eide contrate el personal necesario y que éste se incorpore de inmediato, no dentro de varios meses. Instamos a la Secretaría a hacer cuanto pueda para que el Sr. Eide reciba el apoyo y los recursos necesarios para cumplir su misión. Por su parte, el Sr. Eide tiene que aprovechar esas capacidades y las relaciones promisorias que ha desarrollado con los afganos y la comunidad internacional para desarrollar metas y planes con plazos previstos a fin de cumplir con cada uno de los principales cometidos de su mandato. Los Estados Unidos y sus asociados están decididos a lograr el éxito en el Afganistán y haremos ajustes a nuestro planteamiento de ser necesario a fin de lograr nuestros objetivos comunes. Los Estados Unidos lamentan profundamente la muerte accidental de civiles y no nos la tomamos a la ligera. Compartimos la profunda preocupación del Secretario General por la cuestión de las víctimas civiles. Quiero asegurar a los miembros del Consejo que haremos todo lo que podamos para asegurarnos de que la FIAS y la Operación Libertad Duradera tomen todas las precauciones posibles para evitar víctimas civiles. Hemos redoblado los esfuerzos que llevamos a cabo con el Gobierno del Afganistán para mejorar la coordinación y la comunicación en las operaciones para evitar futuros incidentes. Nuestro mando militar central ha dado directrices a las fuerzas estadounidenses para que adopten más medidas para evitar víctimas civiles y para reconocerlo cuando se produzcan.

Por otro lado, no debemos perder de vista la causa fundamental del aumento de víctimas, que se explica claramente en el informe del Secretario General. Los talibanes y otros elementos antigubernamentales están librando una campaña sistemática de violencia e intimidación contra los civiles. Atacan deliberadamente a los civiles y los

utilizan de escudos. Como se señala en el informe y como el Sr. Eide ha mencionado en sus observaciones, los talibanes recurren cada vez más a ataques asimétricos contra los núcleos de población, los blancos relacionados con la asistencia y las organizaciones no gubernamentales.

Las complicadas condiciones de seguridad ponen de relieve la necesidad de que haya más fuerzas y una mejor coordinación entre civiles y militares. En el aspecto militar, los Estados Unidos, en consultas con los asociados de la FIAS, han racionalizado su cadena de mando para que sus fuerzas puedan cumplir mejor con su misión. El General McKiernan es ahora comandante de la FIAS y de las fuerzas de los Estados Unidos en el Afganistán y trabaja en estrecha colaboración con las fuerzas de seguridad afganas. Los Estados Unidos y sus asociados enviarán más fuerzas al Afganistán.

La coordinación entre civiles y militares es importante para el éxito y es una parte crucial del mandato de la UNAMA. Esperamos que el Sr. Eide se coordine con el General McKiernan para llevar a cabo esa tarea lo antes posible. Además, la UNAMA es el centro de coordinación de los esfuerzos internacionales de socorro.

En junio, la comunidad internacional avaló la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y se anunciaron un número sin precedentes de compromisos. Nuestra determinación de ayudar a los afganos a salir adelante está clara. Mientras los afganos se esfuerzan por su parte, los donantes también deben dar seguimiento a sus compromisos.

Para concluir, en el informe del Secretario General se destaca debidamente el aumento de las dificultades y los desafíos que el Gobierno del Afganistán y sus asociados internacionales afrontan. En vez de motivar recriminaciones mutuas, esos desafíos deberían servir para reafirmar y renovar el compromiso general con el éxito en el Afganistán. Con la introducción de los cambios y ajustes necesarios, los Estados Unidos se comprometen a hacerlo y seguirán trabajando denodadamente por el éxito en el Afganistán.

Sr. Grauls (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, también yo quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, por su exposición franca, completa y convincente, así como por su dedicación personal al

frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Las medidas decididas que ha adoptado en los últimos meses ya nos han permitido observar los resultados concretos del mandato fortalecido de la UNAMA, que el Consejo autorizó en marzo.

En calidad de Presidente del Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad contra Al-Qaida y los Talibanes, quisiera dar las gracias a la UNAMA por su valiosa cooperación con el Comité y con el Equipo de Vigilancia, cooperación que el Consejo le animó a mantener en su resolución 1806 (2008) de 20 de marzo.

También quisiera dar las gracias al Representante Permanente del Afganistán por su intervención.

Bélgica comparte las consideraciones que se recogen en el último informe del Secretario General. Permítaseme formular las siguientes observaciones.

Primero, hay que reconocer que, a pesar de los esfuerzos colectivos, estos últimos meses la situación de seguridad se ha deteriorado. En este sentido, Bélgica comparte la inquietud expresada ante el aumento del número de víctimas civiles, la gran mayoría provocadas, cabe recordar, por acciones de los insurgentes, que recurren a atentados suicidas, atacan al personal humanitario y utilizan a los civiles como escudos humanos.

Por lo que se refiere a las fuerzas afganas e internacionales, deben hacer todos los esfuerzos posibles para minimizar el riesgo de que se produzcan víctimas civiles. Por ello, Bélgica aplaude las directrices suplementarias que se dieron a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) en septiembre. Mi delegación anima asimismo a las Naciones Unidas a que sigan cooperando cabalmente para esclarecer este tipo de incidentes.

Aunque cabe celebrar que este año el cultivo de la adormidera haya disminuido un 19%, los esfuerzos deben continuar, sobre todo en vista del vínculo que existe con la corrupción y, en particular, también, con la financiación del terrorismo, un tema en el que el Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad contra Al-Qaida y los Talibanes que yo presido tiene mucho interés.

La solución no es puramente militar, y todos lo sabemos. La seguridad no es sino un aspecto que debe ir a la par con la gobernanza y el desarrollo. No es casualidad que esos elementos constituyan los tres

pilares del Pacto para el Afganistán aprobado en Londres en 2006. Las actividades de Bélgica se enmarcan en el contexto de ese planteamiento global. La reciente visita conjunta al Afganistán de nuestros Ministros de defensa y de cooperación para el desarrollo lo ha demostrado de nuevo.

Además de la participación de Bélgica en la FIAS, mi país contribuye a numerosos proyectos de reconstrucción. Con ocasión de la mencionada visita, el Ministro para la cooperación anunció un aumento del 20% de nuestras contribuciones para el período 2007-2011, que ahora ascienden a un total de 36 millones de euros para los últimos cinco años.

Como el Secretario General exige con toda razón, para cambiar la reciente tendencia negativa conviene llevar a la práctica urgentemente los compromisos adquiridos en la Conferencia de París, en la que se había llegado a un consenso para que se adopten medidas decididas a fin de, por una parte, afrontar las graves deficiencias en materia de gobernanza y, por la otra, adaptar la asistencia internacional a la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Es crucial que los afganos y afganas puedan ver cuanto antes los beneficios del trabajo de su Gobierno y de la comunidad internacional. Es especialmente urgente ahora que la situación humanitaria también se ha deteriorado y que se prevé celebrar importantes elecciones en 2009 y 2010.

Bélgica apoya plenamente el llamamiento del Secretario General en pro de un cambio de ritmo y de rumbo, con más esfuerzos en el plano político. Los tres elementos mencionados por el Sr. Eide en su exposición introductoria —a saber, la mejora sensible de las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán, la reciente reestructuración ministerial y, por último, la reorganización de los Ministerios del Interior y de la Policía— son señales claras de esperanza tanto para los afganos como para la comunidad internacional.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): Quiero empezar sumándome a otros oradores que han intervenido para dar las gracias al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su exposición informativa y al Secretario General por su informe.

En los últimos meses, la comunidad internacional ha reconocido el aumento de desafíos para la paz y la estabilidad en el Afganistán. Las medidas militares

siguen siendo críticas para responder a los problemas de seguridad. No obstante, aparte del planteamiento militar, harán falta otras medidas.

La situación en el Afganistán debe gestionarse con una estrategia en la que se incorporen no sólo las medidas de seguridad, sino también la promoción de la gobernanza y el estado de derecho, así como el desarrollo socioeconómico. Por lo tanto, Indonesia confiere una importancia primordial a la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, que sirve de hoja de ruta para que en los próximos cinco años se lleven a cabo medidas cabales. También consideramos muy importante que se consigan progresos reales en la aplicación del Plan de Acción sobre la Paz, la Reconciliación y la Justicia.

En vista de que la economía del tráfico de drogas está ayudando a sostener la actividad de los insurgentes, es también indispensable mantener el empeño para vencer esa dificultad. A ese respecto, acogemos con satisfacción la disminución reciente de los cultivos de adormidera y de la producción de opio.

Es asimismo fundamental que el proceso de reconciliación esté dirigido por los afganos para alcanzar una paz sostenible en el país. Ese proceso debe ser incluyente y todas las partes interesadas deben renunciar a la violencia; respetar la justicia, la igualdad, la libertad y la tolerancia, y promover la concertación. En ese contexto, reconocemos las diversas iniciativas que han adoptado últimamente los países vecinos para ayudar a iniciar el diálogo y la reconciliación entre los afganos. Esperamos que esas iniciativas produzcan resultados tangibles.

La protección de los civiles sigue siendo un asunto crítico en el Afganistán. Como se señala en el informe del Secretario General, hubo un total de 1.445 víctimas civiles en los primeros ocho meses de 2008. Por ello, mi delegación sigue recalcando la importancia de que todas las partes acaten el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos y tomen las medidas adecuadas para proteger a los civiles. También exhortamos a las fuerzas internacionales en el Afganistán a que realicen unos esfuerzos más enérgicos para minimizar el riesgo de víctimas civiles, de conformidad con la resolución 1833 (2008) del Consejo de Seguridad.

Mi delegación está preocupada ante la situación humanitaria en el Afganistán. Tal como se indica en el informe del Secretario General (S/2008/617), la

situación ha empeorado por la intensificación del conflicto y se ha exacerbado por los desastres naturales. En ese sentido, asignamos una importancia especial a la pronta movilización de recursos para hacer frente a la crisis que se avecina. Los ataques contra el personal de socorro humanitario y los convoyes de asistencia son particularmente inadmisibles. Dichos ataques agudizan el sufrimiento de la población afectada. Por lo tanto, mi delegación insta a que se haga todo lo posible por poner fin de manera inmediata y definitiva a esos ataques.

En cuanto a los refugiados afganos, Indonesia celebra la convocación de la próxima conferencia internacional sobre la repatriación y la reintegración de los refugiados afganos. Albergamos la esperanza de que en la conferencia se logre apoyo para el retorno y la reintegración actual de los refugiados y los desplazados internos afganos.

Las alianzas con los Estados regionales, junto con la comunidad internacional, seguirán siendo la clave para lograr la paz y el desarrollo sostenible en el Afganistán. Cabe celebrar la participación del Presidente Karzai en las cumbres recientes de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional y de la Organización de Cooperación de Shanghai. Lo más urgente en el plano internacional es que se hagan efectivas lo antes posible las promesas hechas en la Conferencia de París. A ese respecto, acogemos con agrado los intentos por mejorar la coordinación entre los donantes y fortalecer la eficacia de la ayuda.

En lo concerniente a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), mi delegación estima que la Misión seguirá siendo pertinente en la tarea de ayudar al país a afrontar los diversos retos que se plantean a su seguridad y desarrollo. No obstante, nos inquieta que los obstáculos causados por el deterioro de la situación de seguridad en el país sigan impidiendo el cumplimiento de su mandato. Nos complace que la UNAMA esté realizando los preparativos para inaugurar sus nuevas oficinas en las provincias. Tenemos la expectativa de que la ampliación ayude a intensificar la acción política en el país, como prevé el Secretario General en su informe.

Por último, Indonesia reafirma su total apoyo a la UNAMA, a su labor y a su contribución en pro de un Afganistán pacífico, democrático y próspero.

Sr. Le Luang Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): En primer lugar, me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, por su exposición informativa y por presentar el informe del Secretario General sobre la situación imperante en el Afganistán desde marzo de 2008. Agradezco al Embajador del Afganistán, Sr. Zahir Tanin, su presencia y la declaración que formuló ante el Consejo.

Como se señala en el informe del Secretario General (S/2008/617), a pesar de los múltiples esfuerzos del Gobierno y el pueblo del Afganistán y de la comunidad internacional, la situación en el país se ha tornado más difícil en los pasados seis meses. Nos preocupa profundamente la propagación de las acciones violentas y la insurgencia en todo el país, especialmente en las provincias adyacentes a Kabul, que han contribuido a que haya un mayor número de víctimas civiles. El grado y el alcance de la violencia son trabas para las tareas de reconstrucción y amenazan con socavar los logros incipientes obtenidos por el Gobierno y el pueblo del Afganistán hasta la fecha.

Nos preocupa observar que, por causa de esa situación, según informa la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán, 190.000 niños, la mayoría de ellos en los inestables distritos meridionales de Helmand y Kandahar, no tuvieron acceso al programa reciente de vacunación, y que hay desabastecimiento de alimentos debido a la sequía y a los altos precios que afectan a una sexta parte de la población del país, dificultando aún más su vida, ya de por sí dura debido a la gravedad del conflicto y la violencia.

Causa particular preocupación la tendencia en aumento de perpetrar ataques contra el personal, los convoyes y las instalaciones de asistencia humanitaria, al igual que los que se cometen por cualquier motivo contra civiles. En ese sentido, instamos a todas las partes interesadas a que se adhieran al derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, tomando todas las medidas necesarias para resguardar la seguridad de quienes realizan una noble acción humanitaria en apoyo del pueblo del Afganistán y de los civiles inocentes del país.

La situación en el Afganistán antes descrita exige que se le dé más prioridad al fortalecimiento de la seguridad, tan necesaria para mantener protegida a la población afgana, así como a la realización de

actividades humanitarias, la ejecución de programas de desarrollo económico y la creación de un entorno propicio para lograr una solución política duradera. Al mismo tiempo, se debe hacer más por abordar las causas subyacentes del conflicto. Hay que crear más empleo, para que de esa manera los habitantes de las zonas rurales tengan mayores ingresos y dependan menos del cultivo de la adormidera; hay que mejorar la atención de la salud, la educación y los servicios sociales para que los afganos de bandos opuestos se den cuenta de que se beneficiarían más del proceso de consolidación de la paz y de reconstrucción que de la violencia y las hostilidades.

Por consiguiente, celebramos que el Gobierno del Afganistán se esté esforzando más por aplicar la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, así como por mejorar su capacidad institucional, incluso a nivel provincial, para fomentar el sentido de pertenencia en todas las esferas de la administración de gobierno y aprovechar la asistencia internacional con más eficacia. El liderazgo y la responsabilidad de los afganos tendrán una importancia fundamental para el proceso de reconstrucción. Sin embargo, en vista de los insuperables obstáculos que enfrentan, el Gobierno y el pueblo del Afganistán merecen que se les siga brindando asistencia y apoyo internacional. La comunidad mundial debería cumplir con celeridad los compromisos contraídos en junio en la Conferencia de París.

Como factor importante para el desarrollo y la estabilidad del Afganistán, debería alentarse una cooperación más estrecha con los países vecinos y los asociados regionales. Las Naciones Unidas, por conducto de la UNAMA, deberían seguir desempeñando un papel fundamental en la coordinación y la supervisión de la asistencia internacional que se envía al país. Deseamos subrayar que, además de la necesidad de una gestión eficaz, es esencial que la asistencia internacional se entregue a los más vulnerables entre los afganos, especialmente las mujeres y los niños, y se procure una participación plena, equitativa y efectiva de la población local en el proceso de adopción de decisiones.

Para concluir, deseo reafirmar el constante apoyo de Viet Nam al Gobierno y al pueblo del Afganistán en su proceso de reconstrucción posterior al conflicto. Viet Nam seguirá colaborando con las Naciones Unidas y la comunidad internacional para contribuir al éxito

del proceso, con la esperanza de que el Afganistán supere pronto sus dificultades actuales e inicie una nueva era de paz, estabilidad, prosperidad y desarrollo permanentes.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Eide por su exposición informativa, y a nuestro colega, el Representante Permanente del Afganistán, por su declaración. Quiero asegurar al Representante Especial del Secretario General que cuenta con nuestro pleno apoyo para el enfoque que ha desarrollado. Al igual que él, deseo expresar nuestra confianza en el compromiso de la comunidad internacional. No deberíamos sentirnos desalentados, ni tampoco culparnos. Debemos dedicarnos con ahínco a adoptar medidas decididas. De todas maneras, no hay otra alternativa.

A la UNAMA le fue asignado un papel de primer orden, sobre todo en la coordinación de la asistencia civil. Es esencial que todos los actores internacionales apoyen activamente esa función de coordinación. También es necesario dotar a la UNAMA de los medios que le permitan cumplir plenamente su mandato.

Tal como se señala en el informe del Secretario General (S/2008/617), la evolución de la situación en los últimos meses arroja resultados mixtos. Hay que reconocer la existencia de progresos reales, especialmente el fortalecimiento del Ejército Nacional Afgano, la puesta en marcha de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y ciertos avances positivos en materia de desarrollo económico y social. Cabe también señalar los avances en la lucha contra las drogas, caracterizado por la disminución en la producción de opio y el aumento de la cooperación internacional contra el desvío de los precursores químicos necesarios para producir heroína. Como señaló el Sr. Eide, los recientes cambios en el gabinete ministerial reflejan un deseo genuino por parte del Sr. Karzai de hacer su Gobierno más eficiente.

Sin embargo, también tomamos nota de la persistencia de los elementos que suscitan preocupación con respecto, por ejemplo, a la situación de la seguridad, al riesgo de que este invierno se cree una crisis humanitaria y a la situación de los derechos humanos. El problema de la buena gobernanza, en particular la lucha contra la corrupción, sigue siendo un desafío que requiere un mayor esfuerzo de parte del Gobierno afgano, un esfuerzo que vaya más allá de las medidas adoptadas en los últimos meses.

También estamos preocupados por la cuestión de las víctimas civiles. Como destacó el Sr. Kai Eide, esas víctimas civiles son causadas principalmente por actividades contra el Gobierno. Francia, cuyas normas para entablar combate son particularmente estrictas, es, sin embargo, consciente de la necesidad de que las fuerzas internacionales se sigan esforzando en evitar bajas entre la población civil y está decidida a actuar enérgicamente con sus aliados y asociados en ese sentido.

Las dificultades y los desafíos que enfrenta el Afganistán no deben hacernos olvidar los progresos alcanzados en estos siete años. En especial, quiero hacer hincapié en la reducción del 25% en la tasa de mortalidad infantil; en la escolarización de seis millones de niños, un tercio de ellos niñas; así como en el establecimiento y la gradual consolidación de las instituciones democráticas en el Afganistán.

En 2004 y 2005, el pueblo afgano expresó claramente que optaba por la democracia y la estabilidad; tenemos que ayudarlo a preparar las próximas elecciones en 2009 y 2010, pues esas elecciones serán cruciales para completar el proceso democrático.

Compartimos la sensación de urgencia expresada por el Representante Especial. La comunidad internacional y el Afganistán tienen una estrategia que está definida en el Pacto para el Afganistán aprobado en Londres en 2006 y que ahora se ve ampliada en la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y en la hoja de ruta trazada durante la Conferencia Internacional de París. Esta hoja de ruta se basa en una nueva asociación en torno a compromisos mutuos que busca tomar en cuenta las necesidades de la población. Este es un aspecto fundamental porque el juicio sobre la actuación de la comunidad internacional y sobre si cumplió o no sus objetivos dependerá principalmente del grado en que logre mejorar la situación de la población. Más allá de las importantes medidas de tipo individual o institucional que ya han sido anunciadas, tales como la reorganización de las labores gubernamentales afganas y la reforma de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, es preciso adoptar rápidamente medidas decisivas para poner en práctica los compromisos no sólo de la comunidad internacional, sino también de las autoridades afganas, que tendrán que asumir una parte cada vez mayor de las responsabilidades en el proceso de reconstrucción y desarrollo.

Hablando en nombre de la Presidencia de la Unión Europea, deseo reiterar aquí que las Naciones Unidas y el Afganistán pueden contar con el compromiso inquebrantable de Francia y la Unión Europea. De conformidad con el marco establecido por el Consejo de Europa en mayo de 2008, seguiremos desempeñando un papel fundamental en la movilización de la comunidad internacional a favor del Afganistán.

La Unión Europea es el segundo mayor contribuyente financiero a la reconstrucción de Afganistán. Contribuye, en particular, al fomento de la capacidad de la policía afgana, lo cual es una prioridad para la comunidad internacional, haciéndolo principalmente por medio de la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán, cuyos efectivos aumentará significativamente. En el aspecto militar, quisiera recordar que 25 de los países miembros de la Unión Europea participan en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), y que en su conjunto aportan casi la mitad del total de efectivos.

Una solución duradera a la crisis en el Afganistán no puede ser sólo militar; debe ser, ante todo, política. Nuestro objetivo es ayudar al Gobierno a desarrollar las estructuras de un Estado democrático, que garantice la seguridad de sus ciudadanos, que sea respetuoso de los derechos humanos y que promueva el desarrollo económico y social. Ello requiere un enfoque global que esté basado en una mejor integración del componente militar y el civil. Alentamos a las autoridades afganas a favorecer un diálogo político nacional lo más amplio posible y a todos los niveles. Este diálogo deberá conducirse con pleno respeto de la Constitución y, naturalmente, no puede incluir a los partidarios de la Jihad, a quienes debemos seguir combatiendo hasta su derrota final.

Como señalaron, en particular, el Sr. Kai Eide y el Representante Permanente de Italia, la estabilidad en el Afganistán está intrínsecamente vinculada a la de la región. Por lo tanto, es esencial desarrollar un enfoque coordinado a nivel regional. Francia está dispuesta a contribuir activamente y trabaja, tal como anunció nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Bernard Kouchner, en la organización de una conferencia regional que reúna al Afganistán y a sus vecinos, como una extensión de las labores de la Conferencia Internacional en apoyo del Afganistán.

Desde ya, acogemos con beneplácito el fortalecimiento de la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos, frente a amenazas como el terrorismo y el tráfico de drogas y saludamos también la evolución positiva de las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán, cuyo nuevo Gobierno democrático ha expresado su determinación de luchar contra el terrorismo.

Por último, quiero reafirmar enfáticamente el compromiso decidido de Francia de apoyar los esfuerzos tanto de la FIAS como del Representante Especial para que el pueblo afgano reencuentre lo antes posible, como se merece, el camino de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sir John Sawers (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por presidir este importante debate. Comenzaré encomiando el más reciente informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2008/617). Deseo, además, dar las gracias al Representante Especial Eide por su exposición informativa y por el liderazgo y el compromiso que ha demostrado desde su nombramiento en marzo. Lo felicitamos a él y a su equipo por todos sus esfuerzos en lo que sabemos son muy difíciles circunstancias. También acogemos con satisfacción las contribuciones hechas al debate de hoy por el Embajador Tanin, del Afganistán.

El firme liderazgo de las Naciones Unidas deberá seguir siendo la esencia de la presencia internacional en el Afganistán. Acogemos con beneplácito la labor desplegada por el Sr. Eide en la reestructuración y fortalecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para que pueda cumplir mejor su papel en el abordaje de las prioridades que hemos acordado. Debemos tomar muy en serio las ocho medidas que propone deben aplicarse en los próximos seis meses.

Esperamos con interés llegar a un acuerdo a finales de este año en cuanto a un aumento de los recursos asignados a la UNAMA, de manera que pueda mejorar su importante labor en ámbitos como la gestión pública, la puesta en práctica de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, la eficacia de la asistencia, el desafío humanitario y el mejoramiento de la coordinación de la asistencia de las Naciones Unidas y de una más amplia gama de asociados internacionales. Esa labor es fundamental para el éxito a largo plazo en el Afganistán, en tanto resulta

particularmente importante el trabajo que viene desplegando la UNAMA auxiliando al Gobierno del Afganistán en la preparación de las elecciones del próximo año. Una amplia participación es un aspecto crucial y el Reino Unido acoge con beneplácito el trabajo que se está haciendo en el registro de los votantes.

El centro del debate internacional es con frecuencia la cuestión de la seguridad. Es así por razones muy sólidas, pero es un error centrarse únicamente en la seguridad o, incluso, tomar distancia de los temas de la gobernanza y el desarrollo. Como han venido diciendo desde hace algún tiempo muchos de los interesados en el Afganistán, no es posible derrotar a la insurgencia sólo por medios militares. Hoy hemos escuchado decir lo mismo varias veces en torno a esta mesa. Por supuesto, como dijo el Representante Especial, el esfuerzo militar se mantendrá por algún tiempo siendo un elemento fundamental de nuestro enfoque. Sin embargo, igualmente importantes son los esfuerzos del Gobierno del Afganistán, con el apoyo de la UNAMA y de otros miembros de la comunidad internacional, para garantizar una gestión pública eficaz, impulsar el crecimiento económico y desarrollar un proceso democrático que dé voz a todos aquellos que estén dispuestos a perseguir sus objetivos por medios políticos.

El desafío para todos nosotros es permitir que los afganos materialicen esa visión para sí mismos. Se han registrados progresos. El Ejército Nacional Afgano cuenta con 65.000 efectivos y continúa creciendo, tanto en número como en profesionalidad. Ya desempeña un papel fundamental junto con las fuerzas internacionales en la contención de la insurgencia. Los avances importantes que ha logrado son prueba de que el Afganistán tiene la capacidad de desempeñarse una vez establecida la infraestructura.

En otros ámbitos hemos observado progresos menores, particularmente en la gobernanza y en la lucha contra la corrupción. El establecimiento de una fuerza profesional de policía resulta esencial a fin de que el ciudadano común del Afganistán reciba los beneficios del Gobierno central, y es necesario que logremos más avances en ese ámbito. El nombramiento de un nuevo Ministro del Interior es una medida que se acoge con beneplácito, al igual que otros cambios ministeriales anunciados el fin de semana pasado.

Todos los retos que afronta el Afganistán se ven agravados por la influencia perniciosa de los estupeficientes. Hemos observado algunos progresos este año, como señaló el Representante Especial —una disminución del 19% en la producción total de opio y un aumento del número de provincias libres de adormidera, de 13 el año pasado a 18 este año. Sin embargo, no podemos darnos por satisfechos. El aumento de la producción en zonas en las que la seguridad es insuficiente, como en Helmand, sigue siendo un motivo de verdadera preocupación. El Reino Unido se ofreció voluntariamente para ser el país asociado que encabece la lucha contra los estupeficientes para ayudar al Gobierno del Afganistán, y no resultó una coincidencia que estuviéramos de acuerdo en que nuestras fuerzas fueran desplegadas en Helmand, una de las provincias más difíciles en relación con el restablecimiento de la seguridad, medida esencial para librar a la provincia de la producción de estupeficientes.

Con toda razón se ha expresado preocupación por las víctimas civiles, incluso en el informe del Secretario General. Como lo he señalado anteriormente en este Salón, no tiene por qué morir ningún civil. Por ello, las fuerzas internacionales desplegadas en el Afganistán hacen todo lo posible por reducir al mínimo el riesgo de que haya víctimas civiles, incluso advirtiendo a las poblaciones locales respecto de operaciones inminentes siempre que sea posible. Sin embargo, es adecuado que realicemos evaluaciones en forma constante y, cuando fuera necesario, que mejoremos nuestros procedimientos en función de la experiencia. También debemos tener siempre presente las observaciones del Representante Especial respecto de en quiénes radica la responsabilidad primordial de las víctimas civiles. Radica en la insurgencia y en los responsables de los que el Representante Especial denomina ataques “asimétricos”, es decir, ataques dirigidos contra civiles o haciendo caso omiso de las víctimas civiles.

En el informe del Secretario General se recalca correctamente la variedad de problemas que enfrentamos en el Afganistán. Tendremos éxito en la solución de esos problemas sólo si mantenemos un enfoque amplio. La seguridad no puede lograrse si no se realizan esfuerzos sostenidos en pro de la gobernanza, el desarrollo y el fomento de la capacidad, y viceversa. El Sr. Eide también se refirió recientemente a la necesidad de que la comunidad

internacional demuestre un compromiso y una energía renovados para lograr una solución duradera en el Afganistán. El Reino Unido respalda ese llamamiento y continuará desempeñando el papel que le corresponde para asegurar un futuro estable y próspero para sus amigos afganos.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Yo también quisiera agradecer al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, su exposición informativa y al Representante Permanente del Afganistán la valiosa información que ha proporcionado.

Es preocupante comprobar que la situación en el Afganistán sigue siendo una de las cuestiones más complejas del programa del Consejo de Seguridad. Hemos acogido con beneplácito la celebración y los resultados de la Conferencia de París, en la que se sentaron las bases de una asociación política y financiera entre el Afganistán y la comunidad internacional a favor de la reconstrucción del país. Para que una asociación de ese tipo produzca los resultados deseados, es menester que se creen las condiciones políticas y de seguridad necesarias para propiciar un entorno más pacífico.

Lamentablemente, debemos señalar que la lucha se ha recrudecido recientemente entre los insurgentes, por una parte, y las fuerzas afganas y las fuerzas de seguridad internacionales, por la otra, y que dicha lucha ha cobrado la vida de numerosas víctimas entre la población civil y el personal humanitario, mientras predomina un nivel elevado de inseguridad. La determinación de los insurgentes, incluso en provincias que habían estado relativamente en calma hasta hace poco, complica la tarea de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que debe ampliar sus oficinas provinciales y, sobre todo, utilizar plenamente sus recursos y capacidad para cumplir su mandato en forma eficaz.

Burkina Faso considera que reviste suma urgencia la elaboración de la mejor estrategia posible para solucionar la crisis, en particular mediante las negociaciones y el fortalecimiento del diálogo político. Ello permitiría crear las condiciones más propicias para asegurar, a corto plazo, la celebración de elecciones presidenciales en 2009 y elecciones legislativas en 2010 y, a largo plazo, el establecimiento de una paz duradera y definitiva en todo el país, incluida la

solución efectiva de la espinosa cuestión del tráfico de estupefacientes.

Seguimos preocupados por la situación humanitaria en el Afganistán. Si bien celebramos las medidas que se han adoptado para responder a ese reto y los llamamientos de las Naciones Unidas formulados con ese fin, exhortamos a la comunidad internacional a que siga atenta mientras ayuda al pueblo afgano a mitigar su propio sufrimiento. Formulamos el mismo llamamiento a favor de un enfoque eficaz para encarar la suerte de los refugiados y las personas desplazadas. En ese sentido, acogemos con satisfacción la convocatoria para el 19 de noviembre, a iniciativa de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, de una conferencia internacional sobre el calendario para su regreso y su reintegración.

Otro motivo de gran preocupación son las constantes violaciones de los derechos humanos —en particular las ejecuciones sumarias y la violencia sexual o por motivos de género, incluso contra los niños— cometidas con impunidad. Formulamos un llamamiento para que se adopten medidas valientes y enérgicas de conformidad con el Plan de Acción Nacional para la Mujer del Afganistán establecido el 19 de mayo de 2008.

Mi delegación celebra los logros políticos alcanzados a pesar de todo, incluso la promulgación de legislación importante. Aunque las diferencias políticas aún no permiten promulgar una ley electoral, la aprobación de un proyecto de ley sobre la Comisión Electoral Independiente constituye un importante hito en el marco del proceso electoral en curso. Además, habida cuenta de la susceptibilidad extrema que existe respecto de los plazos pendientes, se deberá realizar todo esfuerzo posible para fortalecer la seguridad, de acuerdo con las medidas que ya han adoptado las fuerzas de las Naciones Unidas sobre el terreno y la Organización en su conjunto en apoyo de la Policía Nacional. También señalamos la promulgación de una ley de lucha contra la corrupción, la creación de un alto cargo para la supervisión de las actividades contra la corrupción y el mejoramiento del funcionamiento de la administración pública, la gobernanza local y la administración de justicia. Alentamos a las autoridades a que continúen e intensifiquen esos esfuerzos.

El logro de una solución definitiva para el problema del Afganistán también depende del fortalecimiento de la cooperación regional e

internacional. Nos sentimos gratificados por los numerosos indicios de revitalización de las relaciones entre el Afganistán y otros países de la región, lo cual es halagüeño para la estabilidad regional y subregional. En lo que respecta a la cooperación internacional, señalo nuevamente la importancia actual y futura que reviste la cooperación de la comunidad internacional, en particular la cooperación de las Naciones Unidas, para la paz, la recuperación económica y la reconstrucción nacional del Afganistán.

La UNAMA podrá confiar en el respaldo del Consejo de Seguridad para cumplir su mandato, que acabamos de prorrogar.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Nosotros también damos la bienvenida al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y le damos las gracias por haber presentado el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2008/617). También damos la bienvenida al Embajador del Afganistán, Sr. Zahir Tanin, a quien agradecemos la declaración que formuló anteriormente.

La comunidad internacional tiene un interés común en un Afganistán estable, pacífico y democrático. Por esa razón, mi delegación considera que los retos que enfrenta el Afganistán y que se detallan en el informe más reciente del Secretario General no se deben subestimar. Entre esos problemas son fundamentales el deterioro de la situación de seguridad, el aumento en el número de bajas civiles, las constantes deficiencias de los derechos humanos y el empeoramiento de la situación humanitaria. La amenaza constante a la seguridad que presentan las actividades insurgentes y terroristas es el problema principal para los esfuerzos de consolidación de la nación del Afganistán y su estabilidad.

En los párrafos del 16 al 22 del informe del Secretario General se ilustra claramente el deterioro de la situación en el Afganistán, sobre todo en los últimos meses. En ese contexto, lamentamos todo intento de desestabilizar el país, en particular los ataques terroristas contra civiles inocentes, entre ellos los niños. Es preocupante también que, como se señala en el informe, el deterioro de la situación de seguridad haya obstaculizado la ejecución del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Otro motivo de preocupación son las bajas civiles. Como se señala en el informe del Secretario General, el país ha sufrido un aumento en el número de las bajas civiles. Mi delegación condena todos los ataques contra civiles inocentes. Pedimos también a las fuerzas internacionales en el Afganistán que reduzcan al mínimo el riesgo de bajas civiles.

A pesar de los problemas ya mencionados en el Afganistán, el país progresa lentamente en algunos ámbitos. Un ámbito importante es el de las actividades destinadas a luchar contra los estupefacientes. A Sudáfrica le alienta la información sobre la disminución del cultivo y de la producción de opio. Instamos al Gobierno del Afganistán y a los demás interesados a que continúen sus esfuerzos por atender el problema de los estupefacientes. Instamos además al Gobierno a que mejore su capacidad institucional para la prestación de servicios y el desarrollo en respaldo a alternativas viables al cultivo de la adormidera.

Acogemos también con satisfacción los progresos notables alcanzados en los ámbitos del estado de derecho, la gobernanza y la cooperación regional. Subrayamos la importancia que reviste la cooperación regional como medio eficaz para promover el desarrollo y la estabilidad en el Afganistán. En ese contexto, mi delegación encomia el mejoramiento de las relaciones entre el Afganistán y sus vecinos, en particular en el Pakistán. Agradecemos la decisión ya expresada por ambos países de luchar contra el extremismo y el terrorismo, mejorando aún más los mecanismos vigentes para el intercambio de información.

Para hacer frente a los problemas del Afganistán es fundamental contar con un enfoque holístico y amplio. En ese sentido, la mayor coordinación en los ámbitos militar, político, humanitario y de desarrollo es de vital importancia. Por esa razón, Sudáfrica sigue respaldando el papel fundamental e imparcial de la UNAMA y sus actividades para dirigir los esfuerzos de la comunidad internacional. Coincidimos en la necesidad de fortalecer la capacidad de coordinación de la UNAMA para que la Misión pueda lograr un cambio importante sobre el terreno.

Sudáfrica reafirma su apoyo a la aplicación del Pacto para el Afganistán y la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán bajo la dirección del pueblo afgano. Encomiamos también el papel fundamental desempeñando por la Junta Mixta de Coordinación y

Vigilancia para facilitar y supervisar la aplicación del Pacto para el Afganistán.

Por último, felicitamos al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Eide, y al personal de la UNAMA por sus incansables esfuerzos en el Afganistán.

Sr. Jurica (Croacia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Eide, por su completa exposición informativa y su liderazgo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en estos momentos difíciles y complejos. Al mismo tiempo, nos complace dar la bienvenida al Representante Permanente del Afganistán Sr. Zahir Tanin, y agradecemos su declaración.

Mi país, Croacia, se siente alentado por la ardua labor que la UNAMA ha realizado hasta la fecha, ayudando a coordinar los esfuerzos humanitarios de la comunidad internacional en apoyo al Gobierno del Afganistán. Mi delegación desea reiterar su pleno apoyo al papel rector de la UNAMA en ese sentido. Como se señala claramente en el informe del Secretario General (S/2008/617), únicamente de existir una disposición absoluta por parte de todos los interesados con los cuales se establecerán coordinaciones, la UNAMA estará en condiciones de cumplir satisfactoriamente su mandato.

A Croacia le preocupa seriamente el empeoramiento de la situación de seguridad en el Afganistán. La insurgencia se intensifica y afecta ya de manera negativa las zonas que anteriormente disfrutaban de una calma relativa. De especial preocupación es la situación en la región fronteriza con el Pakistán, donde han aumentado considerablemente las hostilidades. El cambio de tácticas utilizadas por los insurgentes —hacia ataques de un carácter asimétrico, llevados a cabo con frecuencia en zonas densamente pobladas— ha contribuido considerablemente al aumento de bajas civiles.

En ese contexto, Croacia considera que el cumplimiento estricto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y la aplicación de medidas adecuadas para garantizar la protección de los civiles deberían llevarse a cabo en todo el Afganistán. Encomiamos sobre todo los esfuerzos realizados hasta la fecha por las fuerzas internacionales para reducir al mínimo los riesgos de bajas civiles.

A Croacia le preocupa el empeoramiento de la situación humanitaria, producido principalmente como resultado de la constante insurgencia y el efecto negativo del conflicto en el acceso humanitario. La actual sequía y el aumento de los precios de los alimentos a nivel mundial han exacerbado aún más la situación. Por consiguiente, acogemos con satisfacción el segundo llamamiento conjunto de emergencia de socorro para atender la crisis causada por los altos precios de los alimentos y la sequía, formulado para ayudar a los pueblos afectados por las condiciones actuales. Sumamente consciente de la gravedad del problema, Croacia acaba de donar 50.000 dólares a través del Programa Mundial de Alimentos para aliviar el déficit de alimentos en la provincia de Badakhshan.

Es de sobra conocido que la insurgencia en el Afganistán es incitada principalmente por el comercio de estupefacientes. Habida cuenta de ello, Croacia se siente alentada por el nuevo informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, según el cual ha habido una disminución del 19% en el cultivo de opio y del 6% en su producción. Acogemos con satisfacción los renovados esfuerzos dirigidos a poner coto a ese flagelo, realizados con la aprobación del Gobierno del Afganistán y de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Croacia se complace en ver que los esfuerzos internacionales para enfrentar el flujo de precursores químicos para la fabricación ilícita de heroína, recientemente respaldados con firmeza por el Consejo de Seguridad mediante la aprobación de la resolución 1817 (2008), están ya dando resultados. Encomiamos a la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes por su papel principal, y acogemos con satisfacción el aumento de la cooperación regional sobre esta cuestión.

Indisolublemente vinculado al problema del cultivo del opio está el problema de la desenfadada corrupción que saquea al Afganistán. Por consiguiente, acogemos con satisfacción la aprobación de la ley contra la corrupción y el establecimiento de un alto cargo para la supervisión de las actividades contra la corrupción. Es evidente que esas medidas son necesarias no sólo para demostrar la seriedad del Gobierno del Afganistán en cuanto a sus compromisos con la comunidad internacional, sino incluso para fortalecer la confianza de los ciudadanos afganos en el actual Gobierno.

Croacia es de la opinión de que las próximas elecciones son una prioridad fundamental y ponen verdaderamente a prueba los progresos democráticos del Afganistán. Si bien lamentamos que los desacuerdos constantes en la Asamblea Nacional hayan impedido la aprobación de una nueva ley electoral, confiamos en que todas las leyes necesarias —entre ellas la ley de la Comisión Electoral Independiente, principal órgano coordinador de las elecciones— se adopten rápidamente.

En cuanto a las cuestiones de seguridad y militares, acogemos con satisfacción el constante mejoramiento del Ejército Nacional Afgano y el respaldo a la solicitud afgana de aumentar el límite máximo del reclutamiento del ejército a 134.000 efectivos para 2010. Acogemos con satisfacción sobre todo que el Gobierno del Afganistán haya asumido la responsabilidad mayor de la seguridad en el país, al asumir el Ejército Nacional Afgano la responsabilidad principal de la seguridad en Kabul. Croacia actualmente examina los arreglos para enviar al Afganistán equipos adicionales que se incorporarán en el entrenamiento y asesoramiento del Ejército Nacional Afgano, en un marco operacional y con un equipo de enlace.

Encomiamos todos los esfuerzos regionales destinados a la estabilización y el desarrollo del Afganistán. Los vecinos del país deben desempeñar una importante función de apoyo a los esfuerzos del Gobierno afgano por asegurar sus fronteras, pero también aprovechar las oportunidades conjuntas que proporcionan el comercio, la integración del mercado energético y la construcción de infraestructura. Acogemos con satisfacción los acuerdos internacionales que ha suscrito el Afganistán recientemente y expresamos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos que ya ha puesto en marcha el Representante Especial destinados a fomentar las posibilidades de desarrollo y cooperación económicas en la región.

Asimismo, somos plenamente conscientes de que no existe una solución estrictamente militar para la situación en el Afganistán. Para que el Gobierno afgano y la comunidad internacional puedan tener éxito, necesitan aplicar un enfoque integral que aúne actividades militares, políticas, humanitarias y de desarrollo. Apoyar un enfoque integral también significa apoyar los esfuerzos del Afganistán por incorporar a los afganos desafectos en la sociedad y hacer que renuncien a la violencia y acepten la

Constitución del Afganistán y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Compartimos la opinión de que la UNAMA debe desempeñar un papel importante de apoyo a las actividades de reconciliación dirigidas por los afganos de la manera que el Gobierno del Afganistán considere adecuada. Además, la crisis en el Afganistán no es sólo nacional y regional, sino un problema mundial. La lucha contra el terrorismo solo puede ganarse con los esfuerzos coordinados de los agentes internacionales pertinentes.

Croacia quisiera reafirmar su firme determinación, expresada en la Conferencia celebrada en junio en París, de colaborar estrechamente bajo liderazgo afgano para apoyar la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, basada en el Pacto para el Afganistán de 2006. Asimismo, permítaseme reiterar nuestro apoyo a la evaluación del Representante Especial en el sentido de que las prioridades identificadas en la Conferencia de París las abarca de manera suficiente el mandato de la UNAMA, como se expresa en la resolución 1806 (2008). En ese sentido, acogemos con satisfacción los cambios de gabinete anunciados por el Presidente Karzai, que consideramos una clara demostración de la determinación de los afganos de aplicar rigurosamente el programa de París.

Coincidimos plenamente con la evaluación del Secretario General en el sentido de que es necesario movilizar más recursos humanos, administrativos y de seguridad para que la UNAMA pueda cumplir su mandato y lograr las prioridades establecidas. En ese sentido, encomiamos la decisión de la UNAMA de abrir nuevas oficinas provinciales, fortaleciendo así la capacidad de sus servicios de extensión, lo cual resulta fundamental para la aplicación de su mandato. La urgencia de las medidas es patente.

Para concluir, a lo largo de este año Croacia ha aumentado el nivel de su contribución militar a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) en un 30% aproximadamente. Además, hemos puesto en marcha proyectos de desarrollo en la provincia de Badakhshan en los sectores de la salud y la educación, de conformidad con las prioridades del Gobierno afgano. Todo ello para confirmar nuestro firme compromiso con los esfuerzos de toda la comunidad internacional por reconstruir un Afganistán libre, seguro y estable, así como nuestro firme apoyo al Gobierno y el pueblo del Afganistán.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. Eide los esfuerzos que lleva a cabo como Representante Especial del Secretario General. También deseamos darle las gracias por su exposición informativa sobre la situación en el Afganistán y por haber presentado el informe periódico del Secretario General (S/2008/617).

Compartimos la preocupación del Secretario General con respecto al deterioro constante de la situación militar y política en el Afganistán. En ese sentido, nos referimos en concreto a la intensificación de las actividades terroristas por parte de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas. El atentado contra el Presidente del Afganistán, los actos generalizados de terrorismo en Kabul y en otras regiones del país y los ataques cada vez más frecuentes contra personal humanitario y trabajadores de las Naciones Unidas, cuya responsabilidad han asumido los talibanes, son una prueba evidente de la agresión intransigente de los extremistas, que tratan de obtener el poder y están dispuestos a sacrificar la vida de una población totalmente inocente con el fin de lograr sus propósitos.

Habida cuenta de las circunstancias, se debe aplicar sin vacilaciones la política de aislamiento de los líderes extremistas, ante todo de los que figuran en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad creada de conformidad con la resolución 1267 (1999), y se debe seguir ofreciendo a los miembros de las filas de los talibanes que no están acusados de crímenes militares la oportunidad de regresar a una vida pacífica. Esa es precisamente la política que debe mantener la Misión de las Naciones Unidas en el marco de la aplicación de su mandato.

Consideramos que la táctica de pacificación de los talibanes y otros grupos extremistas es intrínsecamente errada. Todo intento de complacerlos tiene graves consecuencias irreparables para las posiciones del poder central y para las principales fuerzas políticas antitalibanes. Lamentablemente, la idea de una reconciliación con los extremistas sigue encontrando adeptos tanto entre los representantes de organizaciones internacionales como dentro del Afganistán.

Las acciones de los terroristas y los insurgentes que no han depuesto sus armas se financian principalmente a través del tráfico de drogas. Cada vez más a menudo, los terroristas y los traficantes de

drogas coordinan sus acciones, mientras que, lamentablemente, los esfuerzos internacionales por luchar contra la amenaza de los estupefacientes afganos no están obteniendo resultados visibles. Además, observamos un aumento sin precedentes en la producción de drogas en el Afganistán, lo cual supone una amenaza directa para toda la comunidad internacional.

Habida cuenta de estas circunstancias, consideramos que resulta vital intensificar las medidas contra la droga tanto en el territorio del Afganistán —entre otras cosas, destruyendo los cultivos de droga, introduciendo cultivos agrícolas alternativos y controlando el desempleo— como en sus alrededores, y hacerlo gracias al papel de coordinación que desempeñan las Naciones Unidas, con la participación de los países vecinos y mediante el establecimiento de un sistema de cinturones de seguridad antidroga y financieros.

También se deben aprovechar las posibilidades que ofrecen las organizaciones regionales, que han demostrado la eficacia de su labor en esta zona, en concreto la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghai. En estos momentos, el mecanismo más eficaz para aprovechar los esfuerzos internacionales para luchar contra el flujo de drogas afganas es la Operación Canal de lucha contra la droga, que se aplica desde 2003 en el marco de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

También consideramos que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) no puede seguir manteniéndose al margen de los esfuerzos internacionales por hacer frente a la amenaza de las drogas provenientes del Afganistán. Es importante destacar que la resolución 1833 (2008), aprobada recientemente por el Consejo de Seguridad, tiene por objetivo centrar los esfuerzos de la FIAS en la interacción con el Gobierno del Afganistán y otras partes interesadas, incluidos agentes regionales, en esa esfera. Si no se lucha contra la amenaza de las drogas, habida cuenta del estrecho vínculo entre las actividades terroristas y la producción de estupefacientes, las actividades de la FIAS no serán plenamente eficaces.

Estamos dispuestos a seguir fomentando una interacción práctica entre la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la OTAN en materia de lucha contra el terrorismo y contra las drogas. En varias

ocasiones hemos informado a nuestros socios de la OTAN de este hecho. Sin embargo, hasta la fecha la OTAN no ha respondido en modo alguno a nuestra propuesta, a pesar de que dicha interacción haría que los esfuerzos de la FIAS y de las fuerzas que ahora actúan en el Afganistán dirigidas por la OTAN obtuvieran mejores resultados. Un claro ejemplo es el acuerdo alcanzado en Bucarest sobre la simplificación de los procedimientos para el tránsito a través de territorio ruso de cargamentos no militares, a fin de asegurar la retaguardia de la FIAS en el Afganistán.

Otra esfera importante de cooperación es un proyecto sobre un consejo de la OTAN y Rusia que se encargaría de la capacitación conjunta del personal de los organismos de lucha contra las drogas provenientes del Afganistán y los países de tránsito de Asia central, que se llevaría a cabo en el centro de capacitación del Ministerio del Interior en Domodedovo. Se trata de un modo de interacción real para luchar contra la amenaza de la droga afgana.

Compartimos la preocupación del Secretario General respecto de la muerte de civiles afganos que se producen cada vez con mayor frecuencia como resultado de las acciones no sólo de extremistas, sino también de militares internacionales. De hecho, dichos incidentes socavan la confianza de la población local en los esfuerzos internacionales en el Afganistán. Es necesario que la FIAS adopte medidas para impedir la muerte de civiles pacíficos, principalmente de niños, como resultado del uso indiscriminado o excesivo de la fuerza, incluidos los bombardeos.

A ese respecto, quisiera hacer hincapié una vez más en que no existe una alternativa a la necesidad imperativa reflejada en la reciente decisión del Consejo de Seguridad, a saber, la necesidad de que se acate el derecho internacional humanitario para evitar la pérdida de vidas entre la población civil. Se trata de un objetivo extremadamente importante en el contexto de la estabilización a largo plazo del Afganistán, que fue reafirmado también por los dirigentes afganos y por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Rusia está convencida de que no será posible encontrar una solución eficaz para la situación en el Afganistán si no se resuelven los graves problemas a los que se enfrenta en estos momentos la dirección del país y sin un enfoque integrado de la comunidad internacional, dirigido por las Naciones Unidas, sin

delegar en el liderazgo afgano más independencia para resolver los problemas interafganos.

Respaldamos la iniciativa del Gobierno de Francia y otros que organizaron la Conferencia Internacional sobre el Afganistán, que se celebró en París el 12 de junio y en la cual participamos activamente. Creemos que su resultado debe considerarse como una hoja de ruta para lograr los objetivos que ahora enfrenta Kabul, que se reflejan en la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán para el período comprendido entre 2008 y 2013. Creemos que los esfuerzos que despliega la comunidad internacional para estabilizar la situación en el Afganistán y contrarrestar las amenazas terroristas y extremistas que emanan de ese país, no darán resultados eficaces hasta que se creen condiciones para que el Gobierno del Afganistán garantice de manera independiente la seguridad dentro del territorio del país. En este sentido, reviste especial importancia formar fuerzas armadas y organismos encargados del cumplimiento de la ley que funcionen debidamente y cuenten con armas modernas.

Las medidas que se adoptan ahora para solucionar la situación en materia de seguridad deben verse acompañadas de esfuerzos para la reactivación socioeconómica del Estado afgano. Nuestro país seguirá participando activamente en estos esfuerzos. Rusia trabaja con dinamismo en esta esfera, participando en la ejecución de una serie de proyectos para restablecer la infraestructura energética y del transporte en el Afganistán.

Otro de nuestros aportes a la estabilización de la situación económica del país es la firma del acuerdo en Moscú sobre la liquidación de la deuda afgana con Rusia, en virtud del cual la deuda afgana con nuestro país se ha reducido de 11.112 millones de dólares a 730 millones de dólares. A fin de promover el desarrollo de la educación superior en el Afganistán, desde 2007 la Federación de Rusia otorga anualmente 80 becas para costear los derechos de matrícula de estudiantes afganos en universidades de nuestro país. Rusia también ha prestado asistencia técnica militar al Afganistán con carácter no reembolsable por un total de 220 millones de dólares. Estamos dispuestos a seguir haciendo los esfuerzos apropiados.

Sr. De Vengoechea (Panamá): Ante nada, ruego que se me permita agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, por el informe que

nos acaba de brindar. También agradecemos la intervención del Representante Permanente del Afganistán y que ésta haya sido hecha antes de la de los miembros del Consejo.

El retrato que detalla el informe del Secretario General (S/2008/617) resalta lo difícil y complicada que es la labor del Sr. Eide y de su equipo, por lo que encomiamos el trabajo que hasta ahora ha hecho y le deseamos la mejor de la suerte en los meses venideros, los cuales sabemos que serán de crucial importancia.

La frase “Afganistán está en una encrucijada” ya la hemos escuchado antes, pero nunca ha sido más acertada que en este momento. La ola de reveses que ha sufrido la comunidad internacional en los últimos meses nos presenta dos opciones: podemos seguir con la misma estrategia y quedar atascados en una guerra asimétrica interminable, en la que nadie gana y donde todos salimos perdiendo, especialmente el pueblo afgano. Por el contrario, podemos cambiar el curso y acelerar el paso para reconstruir un país, no mediante el uso exclusivo de la fuerza sino por medio de un diálogo que busque la reconciliación nacional, de donde germine la paz, la seguridad humana y el desarrollo social.

Para cambiar de curso en el Afganistán, Panamá opina que dos acciones deben ser tomadas con urgencia. La primera es llegar a la conclusión que, tal y como nos enseña la historia, una victoria militar en el Afganistán no sólo es difusa conceptualmente sino inalcanzable en la práctica. Si pensamos que la victoria en el Afganistán constituye eliminar totalmente a los grupos insurgentes, entonces nos equivocamos. La insurgencia afgana es mucho más que un grupo de terroristas; germina de un complejo movimiento social con amplias raíces en la cultura local. Es cierto que mayores compromisos por parte de los miembros de las fuerzas internacionales de seguridad son necesarios para pacificar el país, especialmente en las partes más violentas del país. Pero por encima de esto, Panamá opina que el Gobierno del Afganistán, con el apoyo de sus socios internacionales, debe hacer mayores esfuerzos por integrar a los elementos moderados de la insurgencia, incluyendo aquellos miembros de los talibanes que renuncian a la violencia, al reestablecimiento de un Estado afgano. Sin ellos, la reconciliación nacional, la base de toda sociedad multicultural estable, será imposible.

La segunda acción a tomar es incrementar el compromiso político con el Afganistán. Esto no solamente incluye aumentar la ayuda política, diplomática y económica para la reconstrucción, sino también redoblar esfuerzos para que el afgano común se sienta que su país está cambiando para mejor y que su vida está mejorando gracias a las acciones de su Gobierno y de la comunidad internacional.

Tal y como lo indica el último informe del Secretario General, esta acción requiere de grandes esfuerzos para, *inter alia*, asentar el imperio de la ley en todo el país, para desarraigar la corrupción que existe en algunas partes del oficialismo y para incrementar el nivel de vida de cada ciudadano, especialmente de aquellos que viven en las partes más remotas.

A final de cuentas, de poco sirve un estado reconstruido si su pueblo vive en la penuria y en la inseguridad humana, sin acceso a los dividendos de la paz. Esta es la situación que lleva a la desesperación y, en fin, a la violencia y el extremismo.

Sr. Weisleder (Costa Rica): Nuestra delegación desea iniciar por agradecerle al Secretario General por su informe (S/2008/617) y al Sr. Kai Eide por el informe oral que nos ha presentado esta mañana, actualizando el informe escrito. También reconocemos la declaración de Su Excelencia el Embajador Zahir Tanin, Representante Permanente del Afganistán, e igualmente que Panamá agradecemos a la Presidencia que se haya permitido en este debate la presentación del representante del Afganistán antes de que habláramos los miembros del Consejo.

En cuanto a la situación en el terreno y el informe del Secretario General, expresa el Secretario General clara y reiteradamente que la situación del Afganistán, a pesar de algunos avances, ha sufrido un claro deterioro, particularmente en el campo de la seguridad. Según el informe, ha habido un aumento del 44% en cuanto a las víctimas entre agosto de 2007 y agosto de 2008. Este deterioro en la seguridad, sin embargo, como bien indica el propio informe, es el resultado de una combinación de factores de diversa índole. El Sr. Eide nos ha dado una explicación complementaria de lo que esto significa. De ello queremos extraer algunos aspectos.

El tema de la gobernanza está en el centro de los desafíos que esta situación representa y de la combinación de factores a que hemos hecho referencia.

Al respecto, el Secretario General indica en el párrafo 45 de su informe, lo siguiente:

“A pesar de esta evolución positiva, el reto fundamental del Gobierno central será crear capacidad en el plano subnacional, en el que la falta de capacidad y recursos, y también la corrupción, continúan paralizando las actividades.” (S/2008/617, párr. 45)

En esta sesión queremos destacar y enfatizar nuestra preocupación por el tema de la corrupción, mencionado por el Secretario General en el párrafo citado. En este mismo sentido y aspecto, se señala en el informe que el entorno de impunidad perpetúa la idea de que la delincuencia y el abuso de poder son aceptables. Evidentemente, para el Consejo de Seguridad esto es inaceptable.

No podemos dejar de expresar nuestra preocupación por el aumento en las víctimas civiles, la mayoría de las cuales han sido causadas por la mano asesina de los insurgentes, pero desafortunadamente, también por acciones fallidas de las fuerzas internacionales. Lamentablemente —es grave y preocupante— los extremistas han atacado incluso convoyes humanitarios, hasta de las Naciones Unidas.

El tema de la amenaza de la crisis alimentaria, que no es exclusiva del Afganistán, es el resultado de factores internos y externos y tiene que ser enfrentada por el Gobierno del Afganistán y por la comunidad internacional con la urgencia y la profundidad requeridas, tanto por razones humanitarias como por razones estratégicas. En ese sentido, toda colaboración que la comunidad internacional pueda brindar a la brevedad posible al Afganistán y a su Gobierno para lograr disminuir y paliar esta amenaza de la crisis alimentaria cumple un papel no sólo humanitario sino también estratégico porque, en tanto aumente el hambre, mayor es el riesgo de que otros sectores se incorporen a la insurgencia extremista.

No queremos ignorar los aspectos positivos del informe, particularmente en lo que se refiere a la reducción de la producción de materias primas para el opio y al control en la importación de los precursores químicos que son necesarios para su fabricación, así como lo que concierne a la aprobación de leyes importantes por el Parlamento y al aumento que, según nos ha informado el Embajador Tanin, ha habido en la producción en el Afganistán del 300% desde el año 2001 hasta la actualidad.

Para finalizar, queremos hacer algunas preguntas al Sr. Eide, si se nos permite. Además de su esperanza y su convicción personal, ¿qué le hace pensar que los cambios políticos recientes, especialmente en los Ministerios del Interior y de Agricultura, constituyen elementos o desarrollos positivos, como lo expresó en su declaración? Tanto en el informe del Secretario General como en la propia declaración del Sr. Eide de esta mañana, interpretamos —y, si estuviéramos equivocados, le agradeceríamos que nos corrigiera— que hay un reclamo, una queja respecto del tema de la coordinación, tema tan esencial que fue el centro del mandato de la UNAMA en la resolución 1806 (2008) de este Consejo en mayo pasado. La pregunta es ¿qué puede hacer este Consejo para cooperar más con el Sr. Eide y con su equipo en este aspecto particular y en otros que se estimen importantes?

Se señala correctamente en el informe que la coordinación puede ejercerse en tanto haya voluntad de ser coordinado, pero quisiera que nos explicara un poco más cuáles son los obstáculos para ello porque, insisto, en nuestra resolución anterior ése fue el centro de la adición al nuevo mandato.

Finalmente, si bien es un dato provisto por el Embajador y Representante Permanente, no sé si tienen alguna explicación de por qué habiéndose triplicado la producción en el Afganistán en los últimos siete años, el desempleo y la pobreza continúan tan elevados.

El Presidente (*habla en chino*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de China.

En primer lugar, doy las gracias al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su detallada exposición informativa. Acogemos con beneplácito la Conferencia internacional sobre el Afganistán celebrada en París en el mes de junio y la Estrategia Nacional de Desarrollo formulada por el Gobierno del Afganistán. Apoyamos el papel central constante desempeñado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en cuanto a la coordinación de la asistencia de la comunidad internacional al Afganistán, de conformidad con la resolución 1806 (2008) del Consejo de Seguridad.

En la actualidad, el Gobierno del Afganistán enfrenta múltiples desafíos severos. En particular, el constante deterioro de la seguridad, el aumento de la violencia y los atentados terroristas y la gran cantidad

de bajas civiles provocadas por el conflicto han sido motivo de gran preocupación para la comunidad internacional. En ese sentido, quisiera hacer hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, la comunidad internacional debe realizar esfuerzos denodados para ayudar al Afganistán a resolver sus problemas de seguridad. En esencia, la cuestión de la seguridad exige al Gobierno y al pueblo del Afganistán que realicen sus propios esfuerzos. La comunidad internacional debería asignar más recursos a fin de ayudar al país a acelerar la formación de su ejército y su fuerza policial y a fortalecer su capacidad para mantener la seguridad nacional y la estabilidad social de forma independiente. Exhortamos a todos los grupos étnicos y a las partes en el Afganistán a que actúen en pro de los intereses a largo plazo del país y de la población, sigan fomentando y ejerciendo una cultura de reconciliación y protejan y mejoren la autoridad del Gobierno central. Exhortamos a las fuerzas internacionales a que adopten todas las medidas preventivas posibles y hagan todo lo posible por evitar las bajas civiles debidas a la actividad militar.

En segundo lugar, durante el período que se aproxima, la comunidad internacional debería centrarse en garantizar la celebración sin trabas de elecciones presidenciales en el Afganistán, para las cuales acaba de iniciarse el empadronamiento de votantes. En los próximos meses, la UNAMA y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad deberían dar prioridad a la prestación de servicios para las elecciones generales y, en particular, a garantizar un entorno seguro durante las elecciones.

En tercer lugar, la consecución de la paz y la estabilidad a largo plazo en el Afganistán dependerán, fundamentalmente, del desarrollo económico y del mejoramiento del nivel de vida. La sequía reciente y los altos precios de los alimentos han empeorado todavía más la crisis humanitaria en el Afganistán, lo cual supone una enorme amenaza para la seguridad y la estabilidad del país en materia social. La comunidad internacional debe cumplir su compromiso de brindar asistencia y ayudar al Gobierno, paso a paso, en la aplicación de la Estrategia Nacional de Desarrollo.

En calidad de buen vecino, China atribuye gran importancia a la estabilidad y al desarrollo en el Afganistán. Estamos preparados para seguir prestando asistencia al país de la mejor forma posible.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Sen (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame empezar felicitándolo oficialmente por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Asimismo, quisiera expresarle mi agradecimiento por haber convocado el debate de hoy sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la situación en dicho país, tema de interés inmediato para nuestra delegación. Asimismo, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2008/617) y damos las gracias al Embajador Eide por su amplia exposición informativa.

Con el último informe del Secretario General queda claro que nos encontramos en una coyuntura muy difícil en el Afganistán. La escalada de los ataques asimétricos que incluyen zonas en las que ya no había miembros de los talibanes o de Al-Qaida es un indicio muy preocupante. El hecho de que civiles, personal humanitario, convoyes de las Naciones Unidas y representaciones diplomáticas —entre ellas, nuestra misión en Kabul— hayan sido víctimas de ataques subraya claramente la brutalidad del enemigo que enfrentamos.

El aumento en el número de muertes civiles es verdaderamente preocupante, pero la responsabilidad última por esas bajas debe asignarse directamente a los talibanes, Al-Qaida y aquellos que los apoyan y les dan pábulo. Esa violencia cruel pone de relieve la necesidad de garantizar que seamos muy cuidadosos en nuestras acciones y nuestros mensajes colectivos. Debemos evitar transmitirles una sensación de complacencia o un indicio de desesperación; sobre todo, no debemos dignificarlos equiparando a los terroristas con las fuerzas del orden. En ese contexto, nos da la sensación de que hay cierto desasosiego en las referencias que se hacen en el informe acerca de las bajas causadas tanto por fuerzas que están en contra del Gobierno como por aquellas que están a favor de él.

Lo que nos espera puede resultar difícil, pero está claro. No tenemos más alternativa que la de trabajar de consuno en una estrategia triple en el Afganistán. Uno de sus elementos debe ser la seguridad, porque sin seguridad ni el pueblo afgano ni nuestros propios pueblos verán las ventajas de la paz, que tanto se han hecho esperar, después de que el pueblo afgano se

viera privado de ella durante decenios. Un segundo elemento debe ser desarrollar las capacidades de gobernanza en el Afganistán, porque, de lo contrario, correremos el riesgo de transferir las responsabilidades a nuestros asociados afganos sin habernos asegurado de que cuenten con los medios necesarios para cumplir con ellas. Quisiera hablar brevemente de esos tres aspectos interrelacionados.

Primero, en cuanto a la seguridad, no es momento de dudar o vacilar en la aplicación de medidas decididas en el Afganistán y, al mismo tiempo, hay que llevar los esfuerzos político-militares coordinados más allá de las fronteras del Afganistán. Tenemos que ir mucho más allá para cumplir el objetivo, perfectamente definido, de menoscabar la capacidad de lucha de los talibanes, al tiempo que se les niega cobijo, el acceso a las finanzas y los armamentos. Debe haber una coherencia mucho mayor entre el uso constante de la fuerza donde estén presentes los terroristas y los objetivos políticos de nuestros esfuerzos en el Afganistán, donde la UNAMA debe desempeñar un papel importante.

Eso me lleva a la segunda cuestión, que guarda relación con el desarrollo y la asistencia internacional. Tras la aprobación de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán en la Conferencia de París, en junio pasado, ahora contamos con una guía general clara. El nuevo mandato de la UNAMA incluye una guía para ayudarnos a armonizar nuestra asistencia con la Estrategia. Tenemos la responsabilidad de promover nuestros esfuerzos de forma que estén en sintonía con los objetivos de la Estrategia. En este sentido, la UNAMA y el Gobierno del Afganistán deben desempeñar un papel rector.

Compartimos la impresión patente en el informe del Secretario General de que es necesario que la comunidad internacional no sólo aporte recursos, sino que también dé impulso político para “invertir las tendencias negativas y acelerar el progreso en las esferas en las que hemos logrado resultados positivos” (S/2008/617, párr. 6). En el contexto específico de las Naciones Unidas, ahora es esencial que respaldemos nuestro compromiso declarado con ese nuevo papel de la UNAMA velando por que realmente cuente con los recursos necesarios para ello.

También nos hacemos eco del llamamiento que formularon varios oradores para que se intensifiquen los esfuerzos por hacer frente al empeoramiento de la

situación humanitaria, en particular de la crisis alimentaria.

En el contexto específico de los recursos, la India también apoya la racionalización creciente de la asistencia por conducto del presupuesto nacional afgano. Nuestros progresos serán sostenibles si somos capaces de guiar el fomento de las capacidades en todos los sectores de la gobernanza, principalmente en los procesos presupuestarios así como en otros mecanismos de gobierno. Al mismo tiempo, también tenemos que velar por que se disponga de los recursos necesarios para los organismos gubernamentales donde acaba de ofrecerse capacitación. Por ello, el fortalecimiento de las capacidades es un elemento prioritario de cada programa de asistencia de la India al Afganistán. En este contexto, me gustaría añadir que la India anunció recientemente un aumento de su compromiso con el Afganistán, que ascenderá ahora a 1.200 millones de dólares. También nos complace haber concluido la construcción de la autopista Zaranj-Delaram, uno de los tres grandes proyectos de infraestructura de la India en el Afganistán.

La cooperación regional es el tercero de los tres elementos que deben aplicarse paralelamente para la estabilización del Afganistán. Eso incluye la cooperación económica, pero no se limita a ella. El ingreso del Afganistán en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional y su pertenencia a otros grupos regionales, como la Organización de Cooperación de Shanghai, tienen por objeto revitalizar los vínculos históricos del Afganistán con los países de su región.

No obstante, el desafío fundamental sigue siendo velar por la ejecución de los programas que se desarrollen en esos procesos regionales. A tal efecto, entre otras cosas hay que acabar con los impedimentos para la ampliación de los vínculos comerciales y económicos, como las barreras al comercio y el tránsito por tierra efectivos y al funcionamiento de los mecanismos para hacer frente al desafío del tráfico de drogas, el terrorismo transfronterizo y otros. Al final, todos los desafíos son una oportunidad, pero tenemos que esforzarnos más por aplicar las medidas antes de que podamos beneficiarnos de las oportunidades.

Por último, debo reiterar que es necesario evitar tener demasiadas expectativas. Por tentador que resulte intentar emular nuestros propios modelos socioeconómicos en un país que necesita toda la

asistencia posible tras decenios de conflicto, no es realista estimar que podemos resolver de golpe todos los problemas del Afganistán. Por consiguiente, debemos aceptar que los progresos seguirán registrándose sector a sector, parcialmente e incluso a veces a rachas. No obstante, si no somos pacientes y perseverantes, no podremos aplicar realmente sobre el terreno un método basado en la demanda y, sin un método semejante, nuestras mejores iniciativas no tendrán la legitimidad necesaria. Por ello, reiteramos la importancia de un proceso de establecimiento de prioridades dirigido por los afganos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante del Japón.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Representante Especial, Sr. Kai Eide, por su exposición informativa muy útil de esta mañana. También agradecemos el informe del Secretario General (S/2008/617).

Compartimos la franca valoración del Secretario General sobre la difícil situación en el Afganistán. En particular, las condiciones de seguridad y humanitarias son muy preocupantes. Al mismo tiempo, debemos reconocer los importantes logros de las iniciativas encaminadas a la consolidación del Estado en los últimos siete años. Estamos convencidos de que la situación puede cambiar con los esfuerzos resueltos del Gobierno y el pueblo del Afganistán y el apoyo unánime de la comunidad internacional. La reunión de hoy será una oportunidad importante para demostrar nuestro compromiso inquebrantable de ayudar al Afganistán a cumplir sus aspiraciones.

La situación de seguridad es sumamente preocupante. Como los insurgentes recurren cada vez más a los ataques asimétricos, ha aumentado el número de víctimas civiles inocentes. Nos preocupa profundamente que incluso haya aumentado la frecuencia de los ataques contra el personal humanitario y sus convoyes. Hace poco murió un miembro del personal humanitario de nacionalidad japonesa. Esos ataques atroces son inaceptables. Condenamos todos los ataques contra esas personas inocentes, que realmente brindan su apoyo al Afganistán.

Las fuerzas de seguridad afganas se deben fortalecer urgentemente. El Japón apoya sin reservas la decisión de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión de ampliar el Ejército Nacional Afgano. La

reforma de la Policía Nacional Afgana y el Ministerio del Interior también debe acelerarse. El Japón ha apoyado los esfuerzos del Gobierno del Afganistán encaminados a la prestación de asistencia para la nómina de sueldos de la policía por conducto del Fondo Fiduciario para el orden público del Afganistán. La cuestión de la gobernanza de los Gobiernos central y local es esencial y debe abordarse con seriedad para mejorar las condiciones de seguridad. Esperamos que se cumplan los compromisos destinados a las iniciativas de lucha contra la corrupción y que se adopten medidas efectivas.

Las fuerzas internacionales desempeñan un papel indispensable para la seguridad del país. Al Japón le complace la aprobación por unanimidad de la resolución 1833 (2008), que demuestra la solidaridad de la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo. El Japón está decidido a seguir desempeñando su importante papel para apoyar las actividades de la coalición de la Operación Libertad Duradera en el Océano Índico.

La desarticulación de los grupos armados ilegales ayuda a mejorar las condiciones de seguridad. En el Afganistán, se han desarticulado más de 370 grupos armados ilegales. La ejecución de proyectos de desarrollo en los distritos comprometidos con la desarticulación de esos grupos está siendo más eficaz que nunca. No obstante, debido a la importancia y la urgencia de esos esfuerzos, hay que acelerar el ritmo de los progresos. La creación de una dependencia para la desarticulación de los grupos armados ilegales en el Ministerio del Interior en las próximas semanas será un paso adelante. El Japón seguirá haciendo cuanto pueda para apoyar al Gobierno del Afganistán a través de la coordinación de políticas y la prestación de la asistencia necesaria en esa esfera.

La lucha contra el problema de los estupefacientes es otra cuestión prioritaria que requiere atención urgente. A partir de las iniciativas en curso, como la plena aplicación de la Estrategia Nacional de Control de Drogas, hay que estudiar medidas adicionales para destruir el vínculo entre los insurgentes y la producción y el tráfico de drogas.

En la esfera de la reconstrucción y el desarrollo, se han adoptado medidas concretas para ejecutar la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán a partir del compromiso de la Conferencia de París. Nos complace la reciente decisión de racionalizar y hacer

más eficaz el proceso de adopción de decisiones de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia.

No obstante, todavía queda mucho por hacer tanto en la parte afgana como en la internacional. El compromiso y las promesas de la comunidad internacional deben cumplirse sin demora. Me complace que, por su parte, el Japón haya cumplido casi todos sus compromisos financieros previos y que el compromiso adicional que asumimos en París también vaya a cumplirse oportunamente. Quisiera sumarme al llamamiento del Secretario General para que los compromisos se conviertan en acciones urgentes.

Las elecciones de 2009 y 2010 son demasiado importantes como para fracasar. Su éxito es esencial para consolidar los esfuerzos de formación de la nación y la democracia en el país. Es preciso velar por que la voluntad de la población afgana quede fielmente reflejada. Se ha empezado con la inscripción de los votantes como primer paso de los preparativos, al que seguirán otras medidas. El Gobierno afgano y la comunidad internacional deben esforzarse conjuntamente todo lo posible para terminar a tiempo los preparativos necesarios de manera que las elecciones se realicen de manera libre, justa y segura. El Japón brindará todo su apoyo al Gobierno afgano y a las Naciones Unidas.

La cooperación regional es otro elemento indispensable para lograr la estabilidad y el desarrollo del país. Acogemos con agrado las medidas positivas, como la planificación de la próxima jirga para la paz y la conferencia sobre cooperación económica con el Afganistán, que se está llevando a cabo. El Japón considera prioritario proporcionar asistencia a la región de la frontera entre el Afganistán y el Pakistán, y en particular dar seguimiento a la iniciativa del Grupo de los Ocho.

Cambiar la actual tendencia negativa y lograr la estabilidad socioeconómica es un gran desafío para la comunidad internacional en su conjunto. En ese empeño, la función coordinadora de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) es más importante que nunca. Felicito al Sr. Kai Eide por sus dotes de liderazgo en esta tarea tan complicada, así como al personal de la UNAMA, que trabaja en condiciones muy difíciles, por su dedicación. El Japón es partidario de fortalecer la capacidad y las necesidades prioritarias de la UNAMA de manera que

la Misión pueda cumplir plenamente con el mandato que el Consejo le confió.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khazae (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para empezar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Transmitimos nuestro agradecimiento al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Kai Eide, por sus esfuerzos sinceros. También quisiera dar las gracias a todos sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su firme compromiso y su valiosa dedicación a la consolidación de la paz y la estabilidad en el Afganistán. La función principal de las Naciones Unidas como coordinadoras de los esfuerzos internacionales en el Afganistán reviste suma importancia, y la apoyamos plenamente.

El último informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2008/617) y la realidad sobre el terreno nos presentan un panorama dispar. Por un lado, hemos podido ver logros destacados del Gobierno y del pueblo del Afganistán en varias esferas; por otro lado, a pesar de todos esos logros, hay varios desafíos complicados —como la inseguridad, el cultivo de la adormidera, la producción de narcóticos, el narcotráfico y las crisis humanitarias, entre otros— que todavía no se han abordado de manera efectiva y que siguen poniendo en peligro la estabilidad y el desarrollo del Afganistán, además de los de la región y de otros lugares.

Nos preocupa profundamente que, tal como se indica en el informe que el Consejo tiene ante sí, las condiciones de seguridad del Afganistán se hayan deteriorado. El aumento de los atentados terroristas y la violencia en determinadas partes del Afganistán provocada por los talibanes, Al-Qaida y otros grupos delictivos y terroristas, junto con la persistencia del narcotráfico, han generado desafíos graves. El aumento de las víctimas civiles, debido al terrorismo y también, en parte, a las operaciones militares de las fuerzas extranjeras, es otro motivo de preocupación para el pueblo del Afganistán y la opinión pública internacional.

No se puede conquistar el sentir y el pensar del pueblo afgano, que ha atravesado todo tipo de dificultades e infortunios en los últimos decenios,

recurriendo sencillamente a las operaciones militares; ni tampoco se podrá apaciguar a los extremistas y a los terroristas, que no se quedarán satisfechos a menos que el país vuelva al extremismo que había vivido antaño. Tal como ha mencionado también el Embajador del Afganistán, eso más bien se conseguirá si se logra que los afganos comunes y corrientes perciban los resultados de la ayuda y el apoyo de la comunidad internacional en su vida cotidiana a través de la reconstrucción de la infraestructura, el fomento de la capacidad, el adiestramiento, la educación y el desarrollo de sectores importantes como la agricultura.

El reciente aumento de la inseguridad en el Afganistán hace pensar claramente que las tentativas de determinados países de acercarse a grupos extremistas y terroristas han sido contraproducentes y no han hecho más que envalentonarlos. Es una cuestión muy preocupante que podría generar un nuevo tipo de extremismo en la región.

Además, opinamos que el Ejército y la Policía Nacionales Afganos deberían fortalecerse más. La transferencia a los afganos del control nacional pleno de la seguridad de su país debería acelerarse para que la inseguridad en el Afganistán se pueda abordar de manera efectiva. Un paso importante en ese sentido fue el traspaso, en agosto de 2008, de la principal responsabilidad de la seguridad en Kabul a las fuerzas de seguridad nacionales dirigidas por el Ejército Nacional Afgano. Hay que aprovechar ese hecho importante, al que convendría dar seguimiento con otras medidas.

Tal como se indica en los informes de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, de hecho en 2008 las cosechas han aumentado en el Afganistán. El cultivo, la producción y el tráfico de narcóticos, que afecta negativamente la seguridad de ese país, han seguido sin disminuir. No cabe duda de que para luchar contra esa amenaza hace falta una estrategia a largo plazo. Ante la magnitud de la amenaza, hacen falta esfuerzos más decididos y coordinados del Afganistán y de la comunidad internacional. Por su parte, la República Islámica del Irán no ha escatimado esfuerzos para combatir esa amenaza. He explicado nuestros esfuerzos en ese sentido en declaraciones anteriores al Consejo. Aunque continuamos librando esa lucha con firme determinación, esperamos que la comunidad internacional se nos una y participe de manera más seria en esta lucha para proteger a los pueblos del

mundo de las repercusiones destructivas de esa amenaza.

No obstante, a pesar de todas las preocupaciones e incertidumbres a las que me he referido, una cosa está clara: el Gobierno y el pueblo del Afganistán siguen demostrando su determinación inquebrantable de no amilanarse ante las dificultades que afrontan, sino más bien de superarlas y trabajar por un Afganistán estable, próspero y democrático. En ese sentido, necesitan el apoyo de todos y cada uno de los que formamos la comunidad internacional. La Conferencia de París de junio de 2008, en la que se puso en marcha la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, brindó a la comunidad mundial otra oportunidad de asegurar a los afganos que, al seguir por la senda de la estabilidad, la seguridad y el desarrollo, la comunidad internacional los acompañará, y les brindará su ayuda y apoyo. Coincidimos con el informe en que la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y la Declaración de París han trazado la hoja de ruta para los futuros esfuerzos del Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional por instaurar la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán.

La República Islámica del Irán, junto con otros países vecinos y el mundo en general, tiene gran interés en un Afganistán seguro, estable y próspero y en un Afganistán que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos. En los últimos seis años hemos dedicado más de 300 millones de dólares a ayudar a los afganos a reconstruir su país, destinados principalmente a la construcción de infraestructura y el fomento de la capacidad. Como ejemplo, y tal como se menciona en el informe, hace poco la República Islámica del Irán concertó un memorando de entendimiento con el Afganistán sobre comercio bilateral y accedió a construir un centro de capacitación de profesores en Kabul. Además, la Dirección Independiente de Gobernanza Local ha firmado un acuerdo con el Irán para ampliar la capacitación del funcionariado.

Mi país también ha brindado su hospitalidad a más de tres millones de ciudadanos afganos en los pasados tres decenios. En la actualidad se encuentran registrados en el Irán unos 960.000 refugiados afganos, y un millón más de nacionales afganos viven ilegalmente en nuestro país. Durante todos estos años, los afganos han disfrutado y siguen disfrutando de los servicios de educación y bienestar social del Irán, beneficiándose de los mismos subsidios que nuestra propia población.

Tenemos la sincera esperanza de que la comunidad internacional contribuya al proceso de facilitar a los nacionales afganos el retorno a su patria y de ayudarlos a crear las condiciones que permitan su repatriación voluntaria en un plazo más cercano.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Amil (Pakistán) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación del Pakistán, deseo manifestar cuán complacidos estamos de que China, nuestro gran país amigo, esté presidiendo el Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Le deseamos mucho éxito. También quisiera felicitar al Embajador Michel Kafando, de Burkina Faso, por su excelente Presidencia del Consejo el mes pasado y dar las gracias al Representante Especial, Sr. Kai Eide, por su exposición informativa de esta mañana.

Estamos agradecidos por tener la oportunidad de participar en este importante debate. Al objetivo de paz, estabilidad y desarrollo duraderos en el Afganistán se oponen grandes desafíos. En el informe del Secretario General (S/2008/617) se registra un panorama mixto y un empeoramiento de la situación en el Afganistán. Cuatro meses después de la Conferencia de París, esto es causa de preocupación e invita a hacer una reflexión.

No cabe duda de que el reto en el Afganistán es difícil y complejo. No hay una solución rápida. Exige una atención y un compromiso sostenidos en apoyo del Afganistán por parte de la comunidad internacional. Gracias a ese apoyo se han conseguido avances considerables en los últimos años. Es necesario consolidar ese fundamento. Es preciso contar con una estrategia integral para superar el resto de los complejos desafíos que plantean la reconciliación, la seguridad, las drogas, la gobernanza y el desarrollo. Para garantizar la eficacia y el éxito de la estrategia es necesario que sean los afganos quienes la asuman y apliquen con pleno sentido de pertenencia. La creación de capacidad en todos los ámbitos y en todos los niveles es un elemento fundamental de esa estrategia. En ese sentido, en el informe del Secretario General se señalan graves fallas y vacíos que deben resolverse.

La falta de seguridad sigue siendo un problema mayor que suscita preocupación. Sin embargo, en el informe no se indica con claridad cuáles son las razones de la inseguridad. Si bien se presentan algunos datos estadísticos, carece de información sobre los

factores múltiples y complejos que contribuyen a la inseguridad en el Afganistán. Además, no sólo demuestra una perspectiva deficiente de la cuestión transfronteriza, pues las afirmaciones que contiene son infundadas, sino que también demuestra que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) no tiene ni la capacidad ni los conocimientos especializados para realizar una verificación independiente. Esperamos que en el futuro se proceda con la debida cautela en ese sentido.

La seguridad debe examinarse en todos sus aspectos, incluida la amenaza que representan la insurgencia de los talibanes, Al-Qaida, los caudillos restantes, la rivalidad entre facciones, los delincuentes y otros grupos armados ilegales, así como el vínculo cada vez más estrecho con el tráfico de drogas. Es evidente que esos problemas están arraigados en el Afganistán y, en consecuencia, hay que abordarlos. Está claro que los intentos por dar un cariz externo a los problemas son contraproducentes, y estamos en desacuerdo con algunas de las observaciones que hizo hoy el representante del Afganistán. Esas observaciones, además de erróneas y engañosas, son contrarias a la relación constructiva que mantienen nuestros dos países al máximo nivel político.

Por otra parte, no se puede separar la seguridad de las cuestiones más amplias de la reconciliación, el mejoramiento de la gobernanza, el desarrollo y la reconstrucción. Esa serie de retos exige un esfuerzo colectivo basado en una cooperación y una responsabilidad que todos han de compartir.

Hay que hacer mucho más para combatir el tráfico de drogas. Es necesario complementar las medidas a corto plazo con unas soluciones amplias, duraderas y a largo plazo que se basen en la búsqueda de otras opciones para el sustento y el desarrollo. Según un informe reciente de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, no tiene sentido reducir el cultivo de la adormidera si los agricultores cambian al cannabis. Eso ocurre en algunas provincias libres de adormidera, por ejemplo, en el norte. El asunto tiene que investigarse y tratarse con seriedad.

Se debe atender con carácter urgente la cuestión del empeoramiento de la situación humanitaria, que se ve agravada en particular por el alza del precio de los alimentos. En la batalla por ganarse los sentimientos y las ideas, estar libre de necesidades es tan fundamental

como estar libre de temor, lo cual, lamentablemente, también se ha visto afectado negativamente por el número creciente de víctimas civiles en el Afganistán.

Una reconciliación nacional auténtica puede potenciar significativamente los esfuerzos afganos e internacionales por lograr la paz y la estabilidad en el país. Es esencial granjearse el apoyo de la mayoría pacífica para aislar a la insurgencia y vencerla. Apoyamos los esfuerzos afganos de reconciliación como parte de un enfoque integral.

Incumbe a las Naciones Unidas un papel fundamental en las actividades internacionales que se llevan a cabo en el Afganistán. La UNAMA no es solamente un puesto de avanzada que envía informes acerca de la situación sobre el terreno. Tiene un mandato bien definido, y agradecemos la labor que realiza para darle cumplimiento. Sería útil en ese sentido que en el informe se indicaran con más claridad los esfuerzos desplegados y las medidas adoptadas por la Misión, incluidos números y detalles, en el desempeño de su papel general de coordinación para facilitar un proceso de apoyo más sólido y eficaz.

Coincidimos con la observación del Secretario General en el sentido de que, en última instancia, el éxito depende del pleno cumplimiento de los compromisos contraídos por la comunidad internacional. La recomendación de intensificar la acción política en el país también parece acertada. Es subyacente a la necesidad de trascender la opción militar, que, aunque necesaria, no es la única solución. En nuestra opinión, ésta debería complementarse con la intensificación del desarrollo económico y la reconstrucción. Las promesas tienen que convertirse en beneficios concretos para el pueblo afgano como la mejor manera de ganar la batalla por sus corazones y sus mentes. Estimamos que, como parte de los esfuerzos para mejorar la eficacia de la ayuda para el desarrollo en el Afganistán, se debe hacer un análisis objetivo básico de las necesidades de desarrollo y se deben utilizar al máximo los recursos y las capacidades locales.

Un Afganistán pacífico, estable y próspero redunda en beneficio de la paz y la seguridad regionales e internacionales. Sobre todo, redunda en el interés vital del Pakistán. Aparte de nuestros hermanos y nuestras hermanas del Afganistán, ningún otro país o pueblo ha sufrido más que el Pakistán las consecuencias directas de decenios de conflicto e

inestabilidad en el Afganistán. Hemos recibido a millones de refugiados durante años. Hemos sufrido el azote de las drogas, las armas y la degradación del medio ambiente.

Por consiguiente, junto con el Afganistán, el Pakistán será el principal beneficiario de la paz en ese país. La paz nos permitirá restablecer la calma en nuestras regiones fronterizas, cuya tranquilidad tradicional se ha visto quebrantada por la guerra y la inestabilidad en el Afganistán, sobre todo después de 2001, cuando numerosos elementos de Al-Qaida y de los talibanes cruzaron la frontera hacia el Pakistán. Permitirá la repatriación en condiciones dignas del resto de los refugiados afganos, lo cual es un paso fundamental para la seguridad y la estabilidad de la región. Permitirá a nuestros dos países servir como centro del comercio interregional y como corredor de energía, un objetivo estratégico con inmenso potencial para nuestro desarrollo económico. Por consiguiente, el compromiso del Pakistán y su apoyo a los esfuerzos internacionales en el Afganistán para que culminen con éxito es claro y decidido.

El Afganistán y el Pakistán sufren juntos el flagelo de la amenaza terrorista. Sufrimos a diario sus consecuencias letales. Como dijo el Presidente Zardari en su alocución ante la Asamblea General (véase A/63/PV.10), el Pakistán es una gran víctima de la guerra contra el terrorismo. Vivimos con él, somos objetivo del terrorismo, pero nunca sucumbiremos ante él.

Como resultado de nuestro papel en la campaña contra el terrorismo, el entorno de seguridad en nuestro lado ha empeorado notablemente. Miles de civiles inocentes han caído víctimas del terrorismo en el Pakistán. El horrendo ataque perpetrado el viernes pasado contra una jirga en Orakzai Agency es el más reciente de esos actos deplorables. Sensible a los sentimientos de nuestro pueblo, el nuevo Gobierno democrático está tratando de forjar el consenso nacional necesario para enfrentar y derrotar a los terroristas. Estamos aplicando una nueva estrategia holística contra el extremismo, y el terrorismo, utilizando el diálogo político y medidas socioeconómicas, pero manteniendo la opción del uso de la fuerza cuando se requiera, como quedó demostrado en nuestra campaña actual contra las milicias terroristas y extremistas en Bajaur.

La contribución del Pakistán a la lucha contra el terrorismo es bien conocida. En gran medida, el éxito

contra Al-Qaida y los talibanes se ha logrado con nuestro apoyo y cooperación. Si el número de soldados desplegados y de sacrificios hechos es una medida de nuestro aporte, el Pakistán ha hecho por sí solo más de lo que representan los esfuerzos combinados de todos los asociados internacionales en el Afganistán.

En su declaración ante el Consejo el 9 de julio (véase S/PV.5930), el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país esbozó varias medidas, incluidas medidas militares compaginadas, que todas las partes pueden adoptar para promover la realización de esfuerzos de cooperación basados en la responsabilidad común y en el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial, a fin de enfrentar con mayor eficacia los problemas de la seguridad, incluido el control de las fronteras.

Estamos decididos a desempeñar nuestro papel. Seguimos dispuestos a trabajar junto con el Afganistán y las fuerzas internacionales para lograr ese objetivo. El Pakistán continuará cooperando activamente con la Comisión Tripartita, que se ha reactivado recientemente.

Como es natural, esperamos reciprocidad en este apoyo y esta cooperación, sobre la base de la buena voluntad y el respeto de la soberanía y la integridad territorial mutuas, así como del compromiso de no permitir que nuestros respectivos territorios sean utilizados para lanzar ataques contra el uno o el otro. No se permitirá que fuerzas extranjeras operen dentro del Pakistán. Como dijo el Presidente de mi país en la Asamblea General, no podemos permitir que se viole nuestro territorio ni nuestra soberanía. Estas acciones no contribuyen a eliminar la amenaza terrorista, sino que ayudan a empoderar a las fuerzas contra las que juntos estamos luchando.

Nuestra relación con el Afganistán está enraizada en la historia. Se trata de un compromiso multifacético entre nuestros dos pueblos, que están ligados por lazos fraternales, culturales y religiosos de larga data. Los destinos de nuestros dos países están interrelacionados. En su declaración ante el Consejo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Qureshi, esbozó la idea de diversificar y fortalecer esta relación. Pidió que se dejara atrás la desconfianza y se fomentaran la confianza y la buena voluntad, idea que también expresó y de la que se hizo eco el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Spantâ.

Me complace señalar que marchamos decididos en ese rumbo. Tenemos la intención de promover todas las vías posibles de cooperación. La reunión celebrada recientemente en Nueva York entre el Presidente Zardari y el Presidente Karzai, así como la reunión celebrada entre los dos Ministros de Relaciones Exteriores han aprovechado el impulso positivo de los primeros contactos al más alto nivel político. Las dos partes han acordado un acuerdo amplio y constructivo en múltiples ámbitos, incluidos el político, el militar, el de inteligencia y el de cooperación económica.

Se espera que este mes el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Spantâ, visite el Pakistán. El Pakistán acogerá la reunión de una mini Jirga en Islamabad, los días 27 y 28 de octubre. Esperamos que ese foro de intercambio directo entre los pueblos haga una contribución útil al logro de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Se prevé que la Comisión Mixta de Cooperación Económica entre el Pakistán y el Afganistán se reúna en Kabul en noviembre. Estamos organizando la celebración de la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán en Islamabad en enero de 2009.

Seguiremos contribuyendo a los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán. De nuestro compromiso total de 320 millones de dólares, 130 millones ya han sido utilizados en varios proyectos socioeconómicos y de infraestructura. A pesar de la escasez de trigo en el Pakistán, estamos cumpliendo nuestro compromiso de proporcionar 50.000 toneladas de trigo en condiciones favorables al Afganistán.

Mientras tanto, al tiempo que seguimos acogiendo a millones de refugiados afganos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la comunidad internacional deben hacer más para lograr su pronta repatriación y rehabilitación en el Afganistán.

Para concluir, permítaseme decir que, mediante la cooperación mutua y el apoyo de la comunidad internacional, podemos lograr nuestro objetivo común de hacer realidad la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán y en la región. Tenemos que alcanzar el éxito. Se lo debemos a nuestras generaciones presentes y futuras.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. de Klerk (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por darnos la oportunidad de hacer uso de la palabra. Nos gustaría añadir algunas observaciones a este debate, considerando nuestro compromiso con la paz, la seguridad y el desarrollo en el Afganistán. Como donantes, estamos ofreciendo nuestra asistencia de conformidad con el compromiso que asumimos en la Conferencia de París y en apoyo de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, así como mediante el aporte de alrededor de 2.000 soldados a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, establecida por mandato del Consejo de Seguridad.

Para comenzar, permítaseme expresar nuestro profundo agradecimiento por los enormes esfuerzos emprendidos por el sistema de las Naciones Unidas en el Afganistán bajo la hábil dirección del Embajador Eide. Damos las gracias al Embajador Eide por su clara y sensata introducción de esta mañana y por sus incansables esfuerzos.

Seguimos apoyando la consolidación y la ampliación de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán a pesar de lo difíciles que son las circunstancias. Una huella más profunda de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ayudará a mejorar la unidad de propósito de la comunidad internacional en el Afganistán.

En su reciente informe (S/2008/617), el Secretario General se refiere al deterioro de la situación de seguridad en algunas partes del país. Compartimos sus observaciones y preocupaciones. De hecho, los talibanes están intensificando sus ataques contra los representantes del Gobierno y el personal humanitario y han intensificado su campaña de violencia e intimidación contra la población local.

Ese terror y esa violencia deben fortalecer nuestra determinación de seguir trabajando por nuestros objetivos a largo plazo. No hay atajos fáciles, y no debemos renunciar a nuestro objetivo a largo plazo, a saber, lograr un Afganistán estable, libre de terrorismo y en paz con el mundo exterior, a cambio de avances a corto plazo en el ámbito de la seguridad.

El arma más poderosa contra los talibanes no es un arma militar. Es un arma civil, es un Gobierno afgano competente, que se considere legítimo y que cada vez goce de mayor credibilidad entre la población afgana. La administración debe estar representada por funcionarios que tengan integridad personal, que estén

dispuestos a llegar a todas las tribus y comunidades bajo su jurisdicción. Por lo tanto, respetuosamente instamos al Gobierno del Afganistán a redoblar sus esfuerzos en la lucha contra la corrupción y la participación en actividades ilícitas dentro de sus filas y a nombrar a los funcionarios sobre la base de su competencia, su integridad y su capacidad de llegar a todas las comunidades. Tenemos la esperanza y la confianza en que los recientes nombramientos hechos por el Presidente Karzai contribuirán a fortalecer la gestión pública.

Las elecciones del próximo año serán una prueba vital en la que no podemos darnos el lujo de fracasar. En primer lugar, tenemos que garantizar que las elecciones se lleven a cabo en un entorno seguro. En este sentido, las fuerzas internacionales tienen un papel importante que desempeñar, pero las fuerzas de seguridad afganas estarán a la vanguardia. Cada vez más, esas fuerzas están asumiendo la responsabilidad de la seguridad en un número creciente de zonas. En términos generales, el ejército afgano está haciendo un trabajo profesional, por lo cual inspirando el respeto y la confianza de la población. Esperamos ver una situación similar en cuanto a la fuerza de policía afgana. Los esfuerzos de capacitación para impulsar el fortalecimiento de la Policía Nacional Afgana tienen que ser una prioridad para todos los que participan en ese proceso.

Somos conscientes de que son necesarios muchos más progresos en el ámbito de la seguridad, no sólo con miras a las próximas elecciones, sino también para permitir que el Gobierno del Afganistán, con nuestro apoyo, ofrezca cada vez más servicios básicos como, atención de la salud y educación, así como una mejor infraestructura, al pueblo afgano. Estas son las características que ayudarán a fortalecer la confianza de la población afgana en su Gobierno y que, por lo tanto, ayudarán a seguir reconstruyendo y estabilizando el país.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Matussek (Alemania) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a la declaración formulada por el Representante Permanente de Francia en nombre de la Unión Europea. Deseo también sumarme a mis colegas para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, por haber presentado el exhaustivo informe (S/2008/617) y por su

exposición informativa de hoy sobre la situación en el Afganistán. Además, deseo dar las gracias a nuestro colega afgano por sus observaciones.

El informe ofrece un análisis muy sustancial y, lo que es más importante, transmite un sentido de urgencia. Compartimos plenamente la observación de que es imperativo para el pueblo afgano ver y experimentar, de una manera más concreta, los resultados de los esfuerzos de reconstrucción emprendidos tanto por el Gobierno del Afganistán como por la comunidad internacional. Opinamos que es necesario acelerar la transformación de los compromisos de París en acciones políticas concretas. En ese mismo sentido, deseo dar las gracias al Representante Especial, Sr. Kai Eide, por sus incansables esfuerzos para aumentar la coordinación y movilizar a todos los agentes en nuestro programa común.

Como uno de los principales países que son asociados internacionales en la asistencia al Afganistán y uno de los más importantes contribuyentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), Alemania está firmemente comprometida a seguir apoyando de manera amplia los esfuerzos internacionales que se realizan bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En el informe del Secretario General se esboza correctamente un panorama mixto de la actual situación que predomina en el Afganistán. A pesar de los retos sustanciales que aún enfrentamos allí, no debemos olvidar que hace tan sólo siete años el Afganistán era un país en el que la población en general no tenía acceso a los servicios básicos de salud, en el que los derechos humanos se transgredían y en el que a las mujeres se les negaba el acceso a la educación o a la ocupación de cargos públicos. Contra ese telón de fondo, podemos claramente reconocer los logros positivos del Gobierno del Afganistán, que ha sido respaldado por la comunidad internacional

En las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Frank-Walter Steinmeier: “Cada franja de tierra que es cultivada nuevamente por un agricultor, cada niño que puede concurrir a la escuela nuevamente, cada nuevo hospital o cada nuevo kilómetro de carretera es una pequeña victoria para la humanidad”.

En 2009 y 2010, el proceso electoral será, en nuestra opinión, un paso importante hacia el logro de

un Afganistán estable y democrático. Alemania contribuirá con el Afganistán en los preparativos de esas elecciones.

La Declaración de París constituye la estrategia y la hoja de ruta para los esfuerzos fortalecidos y renovados del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional en la tarea de enfrentar los retos pendientes. Apoyamos con firmeza el concepto de una titularidad cada vez mayor por parte del Afganistán en todos los aspectos de la gobernanza, que ha sido ejemplificado por la puesta en marcha de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, y recordamos que el Pacto para el Afganistán seguirá siendo la base convenida para nuestra labor.

Se necesitan mayores esfuerzos por parte del Gobierno del Afganistán para mejorar la gobernanza en todo el país y en particular para intensificar la lucha contra la corrupción. Debemos alentar al Gobierno del Afganistán para que adopte otras medidas decisivas respecto de la lucha contra el terrorismo, la corrupción y la producción y el tráfico de estupefacientes y de sus precursores químicos; y para que prosiga la reforma del sector judicial con el fin de poder seguir mejorando la situación de los derechos humanos.

Consideramos que la nueva reorganización del Gobierno es un indicio alentador de la intención política de fortalecer el programa de reformas. Estamos dispuestos a intensificar nuestra cooperación con las autoridades del Afganistán con objeto de poner en práctica las prioridades identificadas en París: el fortalecimiento de las instituciones y el crecimiento económico, en particular centrando la atención en la agricultura y la energía.

Alemania acoge con beneplácito el papel rector que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en la coordinación de los esfuerzos civiles internacionales, y quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar la necesidad de garantizar que se dote a la UNAMA de los recursos adecuados para que cumpla su amplio mandato.

Estamos dispuestos a ponernos a la altura de nuestras responsabilidades internacionales y estamos firmemente comprometidos a seguir prestando apoyo al Afganistán. En ese sentido, Alemania aumentó recientemente con 30 millones de euros su ayuda al desarrollo destinada al Afganistán llegando a un total de aproximadamente 170 millones de euros en 2008. Pasado mañana el parlamento alemán votará sobre la

propuesta del Gobierno Federal de prolongar la contribución de Alemania a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y de aumentar al mismo tiempo la dotación máxima de personal a un total de 4.500 soldados a través de un aumento de 1.000 militares varones y mujeres. Al mismo tiempo, Alemania está dispuesta a duplicar el número de oficiales de policía alemanes en el marco de la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán, de conformidad con los esfuerzos de la Unión destinados a fortalecer la Misión. A la luz de la inminente crisis alimentaria, Alemania ha puesto a disposición fondos adicionales con un aviso previo breve a fin de realzar la capacidad humanitaria de la UNAMA.

Alemania comparte la preocupación expresada en el informe del Secretario General respecto de la cuestión de las víctimas civiles. Tomamos nota con gran preocupación del número de víctimas civiles debidas principalmente al aumento de las actividades violentas y terroristas de los talibanes, de Al-Qaida y de otros extremistas, así como de sus tácticas asimétricas. La FIAS ha llevado a cabo esfuerzos para reducir al mínimo el riesgo de que haya víctimas civiles y ha establecido procedimientos para realizar un examen posterior a la acción. Reconocemos la necesidad de que las fuerzas internacionales sigan haciendo todo lo posible a fin de evitar bajas civiles durante las operaciones militares.

De conformidad con el informe del Secretario General, Alemania desea alentar a todos los asociados regionales a que prosigan los esfuerzos para mejorar la cooperación regional en todos los ámbitos. Por último, quisiera expresar mi sincera gratitud a todas las mujeres y los hombres que ayudan a mejorar la situación en el Afganistán. Ellos merecen nuestro mayor respeto.

El Presidente (*habla en chino*): Ahora tiene la palabra el representante de Noruega.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega está plenamente comprometida con la reconstrucción del Afganistán. En la Conferencia de París celebrada en junio, Noruega prometió 500 millones de euros para el período que abarca la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. De esa forma, el Afganistán es el beneficiario número uno de la asistencia humanitaria y de desarrollo que proporciona Noruega.

Como amigos del Afganistán, nos hemos preocupado por todos los informes negativos sobre los acontecimientos del país. No tenemos que infligir fatiga a nuestro personal que está en el terreno ni a nuestros soldados y trabajadores que prestan asistencia recurriendo a un lenguaje derrotista y sombrío. Debemos centrarnos en las mejoras y en los importantes matices de la situación de seguridad. No todo el Afganistán padece perturbaciones por igual. Tres cuartas partes de los incidentes de seguridad de este año han ocurrido en un lugar del país en el que sólo habita el 6% de la población.

Hoy quisiera plantear tres cuestiones.

En primer lugar, permítaseme mencionar las elecciones. Las Naciones Unidas y, en particular, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo realizan una importante tarea al prestar asistencia a las autoridades del Afganistán en los preparativos para las elecciones. Nuestra prioridad principal ahora debe consistir en prestar asistencia en el empadronamiento de votantes, proporcionar información acerca de las elecciones y procurar que haya seguridad para votar, en particular que haya seguridad para que voten las mujeres. Las elecciones, que esperamos demuestren que los talibanes están perdiendo terreno, deben celebrarse de acuerdo con un plan.

En segundo lugar, nosotros —los donantes que prometimos nuestro apoyo en París— debemos honrar nuestras promesas. Todos tenemos que rendir cuentas a intervalos regulares y debemos dejarnos coordinar, como convenimos en París. Al mismo tiempo, el Gobierno del Afganistán, que prometió luchar contra la corrupción y los estupefacientes, también debe rendir cuentas. El nombramiento reciente del Sr. Atmar como Ministro del Interior es alentador y promisorio en ese respecto.

En tercer lugar, no debemos perder tiempo demorando los esfuerzos del Representante Especial, Sr. Kai Eide, para construir una organización de las Naciones Unidas profesional y sólida en el Afganistán. El Sr. Eide fue recibido con beneplácito como representante de las Naciones Unidas y brindó esperanzas a los esfuerzos que realizamos en el Afganistán, así que no debemos hacerle cargar con nuestros malos préstamos —para pedir prestada una frase de la crisis financiera— y le deseamos la mejor de las suertes. Tenemos la gran obligación de respaldarlo diariamente.

Si deseamos que nuestros esfuerzos en el Afganistán tengan éxito, es fundamental que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) cuente con los recursos necesarios y el personal calificado suficiente para realizar la labor. Esa es la única forma en que la UNAMA puede cumplir su mandato fortalecido y satisfacer nuestras expectativas, que son elevadas. Instamos a los Estados Miembros y a la Secretaría a que presten apoyo a la UNAMA y a Kai Eide en sus esfuerzos para reconstruir el Afganistán y luchar contra la burocracia en el momento en que se interpone en el camino.

El Presidente (*habla en chino*): Ahora tiene la palabra el Sr. Eide para responder a las observaciones y preguntas planteadas.

El Sr. Eide (*habla en inglés*): El Embajador de Costa Rica ha planteado un par de preguntas que contestaré con todo gusto. Comentar, en forma más detallada, acerca de los cambios en el Gobierno de un país soberano resulta, tal vez, un atrevimiento. No obstante, debo decir que conozco a los caballeros que fueron nombrados para ocupar los nuevos cargos. Estoy convencido de que allí hay dedicación, conocimientos y una experiencia comprobada. Por ello considero que esos cambios han sido recibidos con beneplácito en todo el mundo. Por ello también digo que esta es una oportunidad. Los temas que nos ocupan son verdaderamente fundamentales para nuestros esfuerzos generales. Es por ello que felicito también al Presidente por haber optado por cambiar a los ministros en esos ministerios en particular y haber imprimido un nuevo dinamismo al Gobierno.

También está el difícil tema de la coordinación. ¿Puedo decir algo sobre ello? En primer lugar figura la cuestión de los recursos. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán era y es una Misión pequeña y, como dije, una Misión vulnerable. Es una Misión que se formó en un momento en el que no eran necesarias las calificaciones ni la experiencia concretas que necesitamos hoy, y resulta difícil cambiar el perfil.

En segundo lugar, estamos en un edificio donde, con el transcurso de los años y decenios, se han puesto en vigor reglamentos que probablemente sean de gran valor para regular las actividades, pero que en ocasiones quizás demoren las cosas un poco. No puedo culpar a la Secretaría porque la Secretaría actúa por instrucciones de los Estados Miembros.

Permítaseme poner un ejemplo: el Consejo de Seguridad nos confió un mandato en marzo; se nos dio información adicional en la Conferencia de París el 12 de junio. Para cumplir ese mandato, tenemos que elaborar un presupuesto que pueda proporcionar los recursos necesarios. El presupuesto será después examinado en el transcurso del año y aprobado en algún momento en diciembre, y luego puede comenzar realmente el proceso de reclutamiento. Ello significa que, para mayo o junio de 2009, tendré los recursos que necesito para ejecutar el mandato que se nos confió en marzo de 2008. Algunos miembros están impacientes. Puedo asegurarles que mi impaciencia es mayor, porque a diario siento la presión de la falta de proporción entre el mandato y los recursos. Con todo el debido respeto, el Consejo vota a favor de mandatos generosos con bastante rapidez, ¿pero acaso vota por recursos generosos con la misma rapidez? Ahí es dónde radica el problema, y es ahí dónde el personal sobre el terreno siente la presión.

Hay un tercer elemento. Seré breve. Como saben, existe una gran distancia entre las declaraciones generosas de compromiso para cambiar políticas y coordinar medidas y los resultados visibles sobre el terreno. El Representante Permanente Adjunto del Pakistán dijo que no hay solución rápida. Tiene toda la razón, pero considero que a veces algunos países, tanto aquí como en otras partes, que deberían saber que no hay soluciones rápidas, tienden a creer que por nuestra parte sí las hay. Todos sabemos que no es así. Trabajemos juntos de manera constante y tenaz y entonces veremos resultados.

Esa es mi respuesta a la pregunta sobre la coordinación. Me complace que me hayan brindado la oportunidad de responder. Sólo puedo decir que poner en vigor los mecanismos de coordinación, como anuncié que haría en abril, demoró unos meses recibir su aprobación, también porque los países aquí y en otras partes agregaron detalles y comentarios. Por último, lo que sugerí hace unos meses se aprobó. Por lo tanto, las cosas toman su tiempo, y no hay soluciones rápidas, pero haremos todo lo que esté a nuestro alcance.

En cuanto a la pregunta de la pobreza frente al crecimiento económico, el Embajador del Afganistán estará en mejores condiciones de responder a esa interrogante, pero considero que se pueden mencionar algunos elementos al respecto. En primer lugar, el aumento del precio de los alimentos y del combustible repercute en el nivel de pobreza de la población. En cuanto al nivel de crecimiento que vemos, hay dos o tres elementos cuya influencia hará que ese crecimiento sea del 6%, el 11% o el 13%. Ello dependerá del sector agrícola relativamente pequeño y de la entrada de divisas. Ello esclarece un poco el fenómeno sobre el que se preguntó.

Me complace ver que existen acuerdos sobre dos o tres asuntos. En primer lugar, tenemos que erradicar el pesimismo y el derrotismo que algunos han difundido tanto, casi como un pasatiempo. Debemos ponerle fin a ello, no como parte de un plan estratégico de comunicación inteligente, sino porque hay motivos importantes para tener mayor confianza en lo que hacemos. Mencioné los cambios; pensemos que darán lugar a cambios también sobre el terreno. Eso me complace.

Me complace el apoyo que todos los que se encuentran sentados alrededor de la mesa prometieron al nuevo equipo que el Presidente creó. Considero que es inmensamente importante. Como dije, me complace el apoyo que los miembros del Consejo nos brindan y cuento con todos ellos para que ese apoyo se materialice sobre el terreno. El Embajador del Reino Unido mencionó los ocho puntos que yo había planteado como elementos que deseo abordar rápidamente, y me apoyó con firmeza, y seguiré eso de cerca y lo vigilaré. Esos ocho puntos requieren del pleno respaldo de algunos donantes importantes; por ello trabajaremos juntos para velar por que en realidad se lleven a cabo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Eide por sus aclaraciones.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.